



La Fraternidad de las Escuelas Pías



Algunos documentos

ÍNDICE

- 03 La Fraternidad de las Escuelas Pías.
Congregación General. 2011
- 08 Diez retos de las Fraternidades Escolapias.
I Asamblea General. 2014
- 13 Carta abierta a quiénes conformáis las Escuelas
Pías. I Asamblea General. 2014
- 15 Comunicación al Capítulo General. Consejo
General. 2015
- 18 Construir juntos las Escuelas Pías. Consejo
General. 2016
- 20 Tejiendo identidad escolapia desde la
Fraternidad. Consejo General. 2017
- 23 Qué está aportando Itaka-Escolapios y qué
podría aportar a la Fraternidad. Consejo
General. 2018
- 26 ¿Qué implica la existencia de una Fraternidad
en una demarcación escolapia? Consejo
General. 2018

La Fraternidad de las Escuelas Pías



CONGREGACIÓN GENERAL 2010

La versión original de este documento es la española.

La Congregación General elaboró en 1988, y el Capítulo General de 1991 ratificó, el documento que constituía la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Fruto de ello surgieron las primeras Fraternidades que agrupaban a numerosas personas que querían vivir más de cerca el carisma escolapio.

El 44º Capítulo General de 1997 aprobó el documento “*El laicado en las Escuelas Pías*” en el que se establecen las líneas fundamentales del proyecto institucional de la Orden y se marcan las directrices de futuro en este ámbito.

La experiencia de más de veinte años y este proyecto institucional piden una actualización del documento “*La Fraternidad de las Escuelas Pías*” para adecuarlo a la realidad y para permitir nuevos pasos de futuro.

Se trata de ofrecer un marco común para las Fraternidades actuales que oriente la creación de nuevas Fraternidades. Con las publicaciones de la Orden y la experiencia de las Fraternidades ya existentes que se ponen al servicio de todos se ofrecen otros elementos carismáticos y prácticos.

Esto permite que cada Fraternidad pueda elaborar sus propios documentos, a la vez que se garantiza un denominador común para todas. Con ello se salvaguarda la necesaria unidad con la también ineludible diversidad.

1. LA IDENTIDAD DE LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

SEGUIR A JESÚS DESDE EL CARISMA ESCOLAPIO

1. El itinerario personal de Calasanz y su configuración histórica en las Escuelas Pías ofrecen un rico modelo de espiritualidad, válido para los religiosos y también para los laicos y laicas escolapios.
2. Calasanz se valió de la colaboración de algunos

.....

1 Una manera interesante y significativa de colaboración la representaron las denominadas Congregaciones para adultos, fundadas por Calasanz, en las que se inscribieron también padres y madres de los alumnos que frecuentaban las Escuelas Pías. El propio Calasanz determinó conceder una «Carta de Hermandad» a los más fieles cooperadores de su obra con el cual los agregaba a la familia calasanziana y los admitía a participar de sus bienes espirituales. Contrato estipulado entre Calasanz y Ventura Sarafellini en Sántha: S. José de Calasanz. Obra pedagógica, BAC 159, Madrid 1984, p. 144.

2 Exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, en el nº 54.

3 *El laicado de las Escuelas Pías*, nº 22

seglares para llevar a cabo la misión que la Iglesia le había reconocido, y quiso que, si alguno de ellos deseaba integrarse plenamente en la obra de las Escuelas Pías, «nuestros hermanos lo acogieran como a uno de ellos»¹.

3. Esta participación permanente, aun con distintas formas, en la misión y vida escolapias nos permite hoy afirmar en sintonía con el Sínodo de la Vida Consagrada que “el carisma puede ser compartido con los laicos”². La Fraternidad de las Escuelas Pías intenta ser una respuesta al deseo de Dios en armonía con este redescubrimiento de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo.
4. La integración carismática en las Escuelas Pías supone un salto cualitativo. Se trata de la participación en las tres dimensiones: misión, espiritualidad y vida comunitaria. Se trata de vivir y encarnar el don carismático dado por el Señor a San José de Calasanz que han mantenido en el tiempo los religiosos escolapios³ y que es llamada personal hoy a religiosos y a laicos-as.
5. La Fraternidad es el conjunto de cristianos asociados en pequeñas comunidades para seguir a Jesús compartiendo el carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida), cada cual según su vocación laica, religiosa o presbiteral.
6. La Fraternidad pretende ayudar a cada uno de sus miembros a crecer en experiencia de fe, en la formación, el compromiso, el estilo de vida en coherencia con los valores evangélicos y el compartir vida en comunidad.

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES Y CERCANOS

7. La Orden invita a todas las personas que de alguna manera se relacionan con ella, a iniciar un proceso de profundización cristiana y de identidad escolapia, que puede desembocar en la integración en la Fraternidad.

8. Esta invitación la dirige a catequistas, educadores, familias, alumnos-as y ex-alumnos-as y a quienes trabajan, en las formas más diversas, en el campo de la educación, la evangelización y la transformación social hacia un mundo mejor para toda la humanidad.
9. Responder a esta invitación supone iniciar un recorrido personal hacia el descubrimiento y profundización de la propia vocación escolapia, con el correspondiente proceso y acompañamiento personal y grupal que se determine en cada caso.
10. La oferta pastoral de procesos en grupos para jóvenes y adultos de nuestras presencias escolapias encuentra en la Fraternidad una excelente posibilidad de desembocadura que da continuidad a esta labor y sirve de horizonte para su desarrollo. Estos procesos pastorales en grupo se convierten en el principal camino hacia la Fraternidad.
11. Con la Fraternidad de las Escuelas Pías se hace institucional la participación en el carisma de Calasanz.
12. Con todo ello se da un paso en la oferta de las Escuelas Pías como lugar de inserción eclesial para aquellas personas que se sienten llamadas a ello y como espacio de caminar juntos religiosos y laicos. La Orden y la Fraternidad se convierten así en los dos grandes pilares de la Comunidad cristiana escolapia, espacio de acogida para otras personas del entorno escolapio.

2. LA VOCACIÓN EN LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

LA VOCACIÓN COMÚN EN LA FRATERNIDAD

13. La pertenencia a la Fraternidad implica haber descubierto como vocación personal el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz. Por ello, todos los miembros comparten una vocación común, que enriquecen con sus vocaciones particulares.
14. Esta vocación común se define por unas opciones que configuran a los miembros de la Fraternidad:
 - a. Profundizar en su vocación cristiana y en su misión de integrantes del Pueblo de Dios;
 - b. Conocer más a fondo la persona de Jesús así como la Palabra de Dios;
 - c. Avanzar en un mayor conocimiento de la persona y obra de Calasanz;
 - d. Orar personalmente;
 - e. Participar en la eucaristía semanal, a ser posible en la Comunidad cristiana escolapia;
 - f. Poner a disposición gratuitamente un tiempo semanal para el servicio a los demás;
 - g. Compartir económicamente para la misión escolapia y las necesidades internas;
 - h. Colaborar en la construcción de las Escuelas Pías, especialmente en la consolidación de todas las vocaciones escolapias y su misión;
15. La Orden se compromete a:
 - a. Compartir el carisma escolapio con la Fraternidad;
 - b. Acoger y tratar siempre a quienes pertenecen a la Fraternidad como miembros de la familia escolapia y propiciar la participación en momentos de la vida de las comunidades religiosas;
 - c. Ayudar a los miembros de la Fraternidad con los recursos de su propia vida y tradición, para que puedan desarrollar su formación cristiana y escolapia;
 - d. Acompañar con el servicio del ministerio sacerdotal escolapio;
 - e. Promover la participación y pertenencia de los religiosos a la Fraternidad;
 - f. Establecer momentos periódicos de encuentro entre Fraternidad y Demarcación, así como entre la Congregación Demarcacional y el Consejo de la Fraternidad Demarcacional.
16. La Fraternidad, junto con la Orden, promueve la Comunidad Cristiana Escolapia convocando a las demás personas cercanas al ámbito escolapio que lo deseen (misión compartida, colaboradores, destinatarios, etc.) a compartir espiritualidad, vida y misión de la manera que vean conveniente en cada caso.

INCORPORACIÓN A LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

17. La incorporación a la Fraternidad se efectúa:
 - a. Después de un proceso catecumenal adecuado de preparación;
 - b. A petición personal del interesado, motivada

interiormente y madurada progresivamente;

- c. Aceptada por el Consejo local de la Fraternidad, tras consultar a los responsables del proceso de preparación;
 - d. Con una promesa que el candidato ha de emitir públicamente;
 - e. Dentro de una celebración religiosa comunitaria.
18. Una vez hecha la promesa, se le entregará al nuevo miembro de la Fraternidad un signo de que pertenece a ella por el que se le pueda reconocer como miembro de la misma en todas las Fraternidades de las Escuelas Pías y en todas las obras de la Orden⁴.

FÓRMULA DE LA PROMESA

19. Para hacer la Promesa se podrá usar una fórmula como la siguiente: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Con la ayuda de Dios me comprometo a formar parte de la Fraternidad de las Escuelas Pías para seguir a Jesús y vivir mi vocación según el espíritu de San José de Calasanz. Me comprometo en especial a:
- a. Avanzar en mi vocación cristiana según el carisma escolapio,
 - b. Conocer más de cerca a Calasanz para vivir el carisma escolapio en mi vida,
 - c. Colaborar para hacer una Iglesia y un mundo mejor, Contribuir al crecimiento de las Escuelas Pías.

Me comprometo además a vivir mi entrega en comunión con la Fraternidad de las Escuelas Pías según la vocación común. La gracia de Dios, la protección de María y la intercesión de San José de Calasanz me mantengan siempre en mi propósito. Amén».

20. Para la renovación personal y periódica de la Promesa se podrá emplear una fórmula más breve, como la siguiente: “Te doy gracias, Padre, por el don que me has dado al llamarme a formar parte de la Fraternidad de las Escuelas Pías. Ayúdame con tu gracia a perseverar en mi propósito. María, Madre de las Escuelas Pías, San José de Calasanz, acompañad nuestra Fraternidad”.

DIVERSIDAD VOCACIONAL, COMPARTIENDO UN MISMO CARISMA

21. La vocación común en la Fraternidad se complementa con la necesaria diversidad vocacional. En la familia escolapia hay distintas vocaciones que,

4 Podría ser una insignia y una tarjeta personal.

5 El laicado de las Escuelas Pías, nº 23.

compartiendo un núcleo común, tienen otros elementos específicos.

22. Los religiosos escolapios que forman parte de la Fraternidad son primeramente miembros de la Orden y se definen por su pertenencia a ella con la vivencia de su vocación y sus votos, la participación en su comunidad religiosa, etc.
23. La vocación laical es diversa según sus elementos configuradores de la familia, la paternidad/maternidad, la dedicación profesional, la implicación carismática, etc.
24. Los miembros de la Fraternidad comparten el carisma escolapio. Algunos pueden dar un paso vocacional participando en la Orden de las Escuelas Pías también con un vínculo jurídico, entrando así en la modalidad de integración carismática y jurídica⁵.

25. Esta diversidad se enriquece con la necesaria ministerialidad y servicios que requiere toda comunidad y misión cristianas. Así surgen ministerios, encargos, encomiendas y envíos.
26. Conviene destacar especialmente en este sentido el ministerio pastoral ordenado y también otros posibles como el ministerio laico de pastoral, el ministerio de la educación cristiana, el ministerio social...
27. Cabe la posibilidad de una oferta de vinculación sin pertenencia a la Fraternidad, para casos temporales o situaciones personales que así lo aconsejen. El Consejo de la Fraternidad velará por la forma concreta de llevar a cabo esto.

EL DÍA A DÍA DE LA FRATERNIDAD: ESPIRITUALIDAD, MISIÓN, VIDA

28. Cada pequeña comunidad de la Fraternidad cuida en sus reuniones la oración. Y cada semana comparte la Eucaristía en la Comunidad cristiana escolapia de cada lugar.
29. Los miembros de la Fraternidad colaboran personal y conjuntamente, en la medida de sus posibilidades, con la misión escolapia de su entorno y de toda la Orden.
30. Una forma significativa de compartir la misión es a través de estructuras y plataformas de misión compartida institucionales creadas por las Demarcaciones y las Fraternidades Escolapias. Pueden convertirse en una realidad colectiva de integración carismática y jurídica.

31. Cada pequeña comunidad de la Fraternidad se reúne periódicamente, a ser posible semanalmente, para compartir su fe, la formación, la vida... Tam-

bién comparte con la Fraternidad y la comunidad religiosa, en la medida de lo posible, algunos momentos. De igual modo, busca anualmente los momentos necesarios para seguir avanzando como Fraternidad de las Escuelas Pías (retiros, encuentros, asambleas).

32. La formación de los miembros de la Fraternidad ha de abarcar las dimensiones espiritual, escolapia, teológica, social, humana, etc.

PERSEVERANCIA EN LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

33. Conviene establecer en la Fraternidad una etapa inicial donde la promesa es temporal hasta que, tras un recorrido y con el suficiente discernimiento personal y de la Fraternidad, cada persona pueda hacer la opción definitiva por la Fraternidad. Esta opción definitiva es un paso más en el proceso personal y un signo importante en la Fraternidad.

34. Para permanecer fieles a su compromiso los miembros de la Fraternidad renovarán personalmente y con frecuencia la Promesa hecha cuando entraron a formar parte de la misma.

35. Al menos en un momento al año todos los miembros de la Fraternidad renovarán de forma comunitaria su Promesa en alguna celebración apropiada.

SALIDA DE LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

36. Este compromiso se puede rescindir por iniciativa personal o de la Fraternidad.

37. Si un miembro desea dar por terminado su propio compromiso, tras seria reflexión, comunicará su decisión al Consejo de la Fraternidad Local, que según la oportunidad, podrá invitarlo a hacer una pausa de discernimiento, después de la cual deberá tomar nota de su decisión.

38. Por su parte, el Consejo Demarcacional, a petición del Consejo Local, podrá excluir a un miembro de la Fraternidad, después de examinar los motivos. Antes de llegar a esa decisión, pondrá en juego todas las oportunidades para superar las dificultades con el diálogo.

3. LA ORGANIZACIÓN EN LA FRATERNIDAD

ESTRUCTURAS BÁSICAS DE LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

39. La Fraternidad es una asociación privada de fieles integrada en el carisma escolapio⁶, que ha sido reconocida como tal por la Orden de las Escuelas Pías y eventualmente también por el Ordinario del lugar.

.....

6 Se trata de la modalidad de integración carismática, recogida en el nº 22 de "El laicado en las Escuelas Pías". Capítulo General 1997.

40. La Fraternidad

- a. Se compromete a vivir el evangelio según el carisma escolapio;
- b. Promueve un espíritu comunitario y unas relaciones fraternales como mutuo apoyo;
- c. Asume etapas graduales de formación y compromiso;
- d. Se mantiene en estrecho contacto con las otras Fraternidades y con la Orden de las Escuelas Pías, para alimentarse con un mismo espíritu;
- e. Cuenta al menos con un religioso escolapio entre sus miembros;
- f. Se rige autónomamente, desde el punto de vista organizativo, a la vez que se coordina en todo lo necesario con la vida de la Demarcación.

41. Las Fraternidades se constituyen como demarcacionales, aunque sólo estén presentes en un lugar. Pueden tener su organización local si el número y circunstancias así lo requieren.

42. Se elaborarán antes de su constitución unos documentos que definan la Fraternidad Demarcacional, en consonancia con el presente documento, que han de ser aprobados por el Superior correspondiente tras el visto bueno del Consejo General de la Fraternidad.

43. La organización concreta será participativa combinando las propuestas personales y comunitarias con la necesaria unidad y coherencia con el presente documento. Funcionará bajo el principio de subsidiariedad. Así:

- a. Los documentos iniciales de la Fraternidad se elaboran con las personas que están en camino hacia ella. Las modificaciones posteriores tendrán la aprobación de sus miembros y la del Superior de la Demarcación correspondiente, tras el visto bueno del Consejo General de la Fraternidad.
- b. La organización local será decisión de la asamblea local de los miembros de la Fraternidad con la ratificación necesaria del Consejo Demarcacional.
- c. La organización general será decisión del encuentro de Consejos Demarcacionales con la ratificación necesaria del P. General con su Congregación.

CONSTITUCIÓN DE LA FRATERNIDAD DEMARCACIONAL DELAS ESCUELAS PÍAS

44. Las condiciones y pasos requeridos para la consti-

tución de una Fraternidad Demarcacional son los siguientes:

- a. Un grupo que presenta la petición al Superior de la Demarcación;
 - b. El apoyo de alguna comunidad religiosa escolapia a esa petición;
 - c. El visto bueno del Consejo de la Fraternidad General al proceso y a los documentos que la definen;
 - d. La aceptación por parte del Superior Mayor de la Demarcación a quien territorialmente le compete;
 - e. La Promesa hecha por cada miembro y la designación de los responsables;
 - f. La aprobación de los documentos que definen la Fraternidad.
45. El Superior de la Demarcación puede, tras consultarlo con el Consejo General, retirar la condición de Fraternidad en su Demarcación, después de haber agotado los cauces de diálogo oportunos.

ORGANIZACIÓN LOCAL DE LA FRATERNIDAD DE LAS ESCUELAS PÍAS

46. El día a día de la Fraternidad se lleva a cabo en cada pequeña comunidad y en cada localidad. Por ello, es conveniente, si el número de personas y comunidades lo permite, constituir una Fraternidad Local en cada lugar. Si no es posible, la pequeña comunidad puede adscribirse a otra Fraternidad Local cercana o simplemente a la Fraternidad Demarcacional.
47. La Fraternidad Local ha de estar siempre vinculada efectivamente a la Demarcación escolapia correspondiente. Este vínculo lo asegura la participación y pertenencia de algunos religiosos y la designación por parte del Superior Mayor de un religioso para que forme parte, en su caso, de su Consejo Local.
48. Cada pequeña comunidad de la Fraternidad cuenta con un animador elegido, con el procedimiento y duración temporal que se establezca, entre los componentes de ese núcleo comunitario y el Consejo local si lo hubiera.
49. Si la Fraternidad Local la componen varias pequeñas comunidades se constituirá un Consejo de la Fraternidad Local, con el plazo y procedimiento que se establezca. El Superior Mayor competente designará a un religioso como miembro de dicho Consejo.
50. La responsabilidad última de favorecer y promover, a nivel local, la Fraternidad es propia del Consejo Local, en comunión con los Consejos Demarcacional y General de la Fraternidad y con el Superior de

la Demarcación correspondiente.

ORGANIZACIÓN DEMARCACIONAL

51. La organización demarcacional viene definida desde el nacimiento de toda Fraternidad en los documentos iniciales.
52. Si en una Demarcación el número de las Fraternidades Locales es suficiente, se elegirá con el plazo y procedimiento que se establezca un Consejo Demarcacional, del que forma parte también un religioso de las Escuelas Pías nombrado por el Superior correspondiente.
53. Este Consejo coordina las actividades de la Fraternidad Demarcacional, en conexión con la Congregación Demarcacional y con el Consejo General de la Fraternidad. Le corresponde también establecer lazos de coordinación y comunicación entre las Fraternidades y con la Demarcación correspondiente.
54. El papel de los ministerios, especialmente del pastoral, ha de compaginarse en la organización de forma que ambos elementos, el comunitario y el ministerial, se potencien mutuamente.

ORGANIZACIÓN GENERAL

55. Las Fraternidades de las Escuelas Pías de toda la Orden constituyen la Fraternidad General de las Escuelas Pías, que está coordinada por un Consejo General. Puede ser útil nombrar un Coordinador de la Fraternidad General, un Secretario y un Administrador.
56. La Asamblea de la Fraternidad General está formada por los miembros de todos los Consejos Demarcacionales. Se reunirá, al menos, una vez cada seis años.
57. De entre ellos se elegirán cuatro personas, a las que se añadirá un miembro de la Fraternidad nombrado por el P. General, para que formen el Consejo General.
58. El Consejo General coordina y promueve la vida y actividad de la Fraternidad General, en estrecha conexión con el Padre General de las Escuelas Pías y su Congregación.
59. Es también competencia del Padre General constituir, a nivel de Orden, la Fraternidad como Asociación Privada, y pedir su aprobación a la Santa Sede, si fuera oportuno.
60. Finalmente, el Padre General tiene la obligación de velar para que la Fraternidad viva y obre siempre según el verdadero espíritu escolapio.

A. M. P. I.

Diez retos de las Fraternidades Escolapias



Junio 2014

La Fraternidad escolapia es una apuesta de la Orden desde 1988. Entonces aparecía, ya en la presentación del documento que la concretaba, diversas consideraciones del P. General, José M^a Balcells, donde afirmaba:

La “hora de los laicos” en las Escuelas Pías es un don ofrecido a nuestra Orden.

- » Nos asiste el derecho de “refundar” las Escuelas Pías en nuestro presente y en nuestro futuro, que es de Dios. Decía Calasanz: “No dé el hábito más que a personas que sean muy a propósito para fundadores” (carta 4.031).
- » Nos hacemos todo corazón de acogida y abrimos casa, espiritualidad, carisma a los que con ellos se identifiquen. Y sentimos una no estrenada y estremeada fraternidad, que va abriéndose como una primavera no soñada. Son hermanos habidos del Espíritu.
- » ¡Bienvenidos a vuestra casa los que os sentís, en las Escuelas Pías, como en vuestra propia casa!
- » ¡Bienvenidos a las Escuelas Pías los que de corazón os sentís ya escolapios!
- » Esta «Fraternidad de las Escuelas Pías» nace del corazón de Calasanz. Son muchos los que a través del camino vivido por Calasanz intentan recorrer un camino similar, que los va a conducir al corazón mismo de Cristo, Maestro y Pastor.
- » Así pues, constituyo oficialmente la «Fraternidad de las Escuelas Pías», augurando al mismo tiempo un renacer del ministerio eclesial de la educación cristiana entre padres, profesores, exalumnos, alumnos y amigos en plena comunión con el carisma calasancio.

En 1991 nacen las primeras Fraternidades y, sobre todo a partir del 2001, van surgiendo más, se hacen más numerosas, entran en relación entre sí, comparten elementos de formación, se acompañan mutuamente y bastantes de ellas se implican en ese proyecto común que representa la fundación Itaka – Escolapios.

En el 2011 la Congregación general constituye oficialmente la Fraternidad general y nombra un Consejo

provisional para acompañar las fraternidades existentes, intervenir en el proceso de creación de otras nuevas y preparar la primera Asamblea general de la Fraternidad.

¡Han pasado 20 años desde el inicio de la primera Fraternidad hasta la puesta en marcha oficial de la Fraternidad General! En este tiempo se ha producido una interesante reflexión, mucha vida y experiencia. Todo ello ha contribuido con fuerza a la revitalización del carisma escolapio y también de nuestra propia vida religiosa, su papel y su misión. La Fraternidad ha conseguido, poco a poco, definir su identidad e ir ganando su puesto en las Escuelas Pías. Hoy, es junto con la Orden, el pilar del nuevo sujeto escolapio, del nosotros escolapio que está amaneciendo.

Uno de los grandes retos del futuro escolapio es la consolidación de la Fraternidad escolapia y su puesta en marcha en todos los lugares donde sea posible.

Algunos retos actuales de la Fraternidad

Desde el todavía reciente Consejo de la Fraternidad General, se plantea a las fraternidades actuales y a las demarcaciones escolapias algunos importantes retos que tenemos para fortalecer esta joven y esperanzadora realidad escolapia.

A. PARA LA PERVIVENCIA Y FORTALECIMIENTO DE LAS FRATERNIDADES

Los cinco primeros retos se refieren a claves para la pervivencia y fortalecimiento de las Fraternidades ya existentes o las que se vayan poniendo en marcha:

1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, las comunidades y sus miembros.

Las Fraternidades necesitan, sobre todo en estos momentos todavía bastante iniciales, cuidar con fuerza la calidad de vida cristiana y escolapia de las personas que las conforman y de las comunidades en su conjunto.

Ha de estar clara la referencia al documento de la Fraternidad general que establece un marco común que define a todas. Algunas actuaciones particulares de

poner en marcha grupos con el nombre de fraternidad supone engañar a esas personas al ofrecerles algo que no responde a esa realidad y es, además, dañar el desarrollo de una apuesta decisiva actualmente para el futuro de las Escuelas Pías.

La claridad de los elementos que componen esta vocación a la Fraternidad, su integración en el carisma escolapio, en su espiritualidad, vida y misión, han de estar presentes formal y realmente en el día a día de cada Fraternidad.

También en el interior de cada Fraternidad, y en cada una de las pequeñas comunidades que la componen, ha de estar clara la pertenencia de sus miembros, quién sí y quién no está en la Fraternidad. Los rasgos de la vocación común y el esfuerzo por ser fieles a ellos han de estar muy claros y definidos. El Consejo de cada una de esas Fraternidades deberá velar por ello.

2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad necesita un espacio claro, unas instancias en las que compartir vida, espiritualidad y misión con la Demarcación. Este nuevo sujeto escolapio, que es la Fraternidad, al responder a la modalidad de integración carismática, necesita que su vinculación al carisma sea algo palpable para no quedar como rasgo etéreo que fácilmente se disuelve. Esto supone que se ponen en marcha algunas iniciativas que hacen presente a la Fraternidad en la vida y misión escolapia, como por ejemplo, incluyéndola en el organigrama de las Escuelas Pías de cada Demarcación, poniendo en marcha los equipos de presencia donde la Fraternidad es un pilar fundamental, encuentros de la Congregación Provincial con el Consejo de la Fraternidad, el vínculo jurídico que supone la integración en la fundación Itaka – Escolapios, etc.

3. Participación adecuada de los religiosos.

Otro aspecto muy importante para el crecimiento y consolidación de la Fraternidad es la adecuada participación de los religiosos en ella.

Los religiosos participan plenamente del carisma escolapio. No necesitan la Fraternidad ni pertenecer a ella para estar en el corazón mismo del carisma, como ha sido durante estos siglos anteriores.

Y, sin embargo, al reconocer que la Fraternidad también comparte el carisma, los religiosos nos encontramos con unos nuevos hermanos escolapios en el camino. Parece muy conveniente caminar con ellos, animarles en su opción por la Fraternidad, implicarnos también en ella como demostración real de nuestra apuesta por unas nuevas Escuelas Pías.

En algún momento y lugar se ha podido entender la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad como una grave dificultad al suponer una doble pertenencia respecto a la Orden. Nada más lejano de la realidad.

Todas las personas tenemos muchas pertenencias: ellas son las que nos van dando la identidad a cada uno. Lo importante es tener esas pertenencias en un claro orden.

Un religioso escolapio pertenece a la Orden, a su Provincia, a su pequeña comunidad, a su colegio u obra escolapia. Pertenece a su familia. Pertenece quizá como socio a alguna entidad piadosa, a una ONGD, a un club deportivo, a alguna asociación. Pertenece a un pueblo, a un país. Pertenece a una Iglesia.

La dificultad puede venir si estas pertenencias no están ordenadas o son contradictorias en sus planteamientos.

No es, desde luego, el caso de la Orden y de la Fraternidad de las Escuelas Pías que comparten el mismo carisma en la Iglesia al servicio de la sociedad en la que están.

¿Cómo es la pertenencia de los religiosos a la Fraternidad? Por un lado son un miembro como todos los demás: no son monitores, responsables, consiliarios,... sino un hermano más. Por otro lado, por su condición de sacerdotes y por su vocación religiosa, son una gran aportación para toda la Fraternidad. Entre estos dos polos se ha de mover la participación de los religiosos en la Fraternidad.

El religioso, y también muchos laicos, participan en las dos comunidades, la suya de religiosos y la de la Fraternidad. Posiblemente también en otros grupos de jóvenes, de familias,... La prioridad a su propia vocación es clara y es, precisamente por ella, que se vincula a la Fraternidad.

En ocasiones, toda la comunidad religiosa participa junto con algunos laicos y laicas como pequeña comunidad de la Fraternidad. Es una interesante posibilidad que abre algún espacio de la comunidad religiosa (algún día o varios días y momentos) a la Fraternidad.

También contamos con la experiencia ya contrastada y perseverante, de manera ininterrumpida desde 1995, de comunidades conjuntas donde conviven religiosos con algunos laicos solteros o con familias con sus hijos. Sabiendo salvaguardar los espacios y momentos necesarios para el desarrollo de cada vocación particular, están siendo una gran riqueza para todos y para la misión escolapia.

Otra experiencia interesante está siendo la participación en la Fraternidad de una comunidad religiosa centrada en la formación inicial de los jóvenes escolapios. Participación no en los momentos de la pequeña comunidad y sí en los momentos de la Fraternidad conjunta: la eucaristía semanal, los retiros o ejercicios conjuntos, las asambleas, los planes de formación,... Sin perder nada de la comunidad religiosa formativa participa como una comunidad más de la Fraternidad. Algo parecido podría hacerse, aunque todavía no existe, con otras comunidades religiosas.

Sí conviene, en todo caso, que los religiosos que pertenecen a la Fraternidad lo hagan con claridad, sin que sea una participación intermitente o difusa. Puede ayudar para ello, no tanto la promesa por la Fraternidad puesto que ya tienen sus votos religiosos en la Orden, sino algún signo donde quede patente su momento de entrada: podría ser la renovación de su propia profesión religiosa en la Fraternidad o algo semejante. Hay diversas concreciones que han sabido responder con acierto en este punto.

4. Flujo de nuevas incorporaciones

La Fraternidad, como la propia Orden, necesita mantener un flujo mantenido de nuevas incorporaciones para su pervivencia.

El trabajo vocacional en sentido amplio, tanto para la vida religiosa como para la vocación a la Fraternidad, es una prioridad ineludible. Sin nuevas vocaciones no sólo se pone en peligro el futuro, sino que estamos dejando de atender un ámbito fundamental de nuestra misión, quizá el fundamental, de invitar a participar en la construcción del Reino, cada cual desde la vocación recibida.

El esfuerzo por ir logrando una cultura vocacional en el entorno, el fortalecimiento de los procesos educativos y pastorales que puedan desembocar en vocaciones adultas, la implicación personal de los miembros de la Fraternidad en estos procesos, la orientación pastoral de todas nuestras obras escolapias, son algunas de las acciones que hemos de cuidar.

El Consejo de la Fraternidad, en conexión con la Congregación provincial y los demás órganos de cada demarcación, ha de estar atento para que se pueda lograr un flujo mantenido de nuevas incorporaciones.

5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General.

Es importante ir generando una identidad de los miembros de la Fraternidad que supere su participación y pertenencia a la propia comunidad, pasando por la pertenencia a la Fraternidad local y demarcacional y a la Fraternidad General.

El rasgo que define a la Fraternidad es la integración en el carisma escolapio. Y esto supera con creces los pequeños límites de cada referencia particular. Somos católicos porque somos universales, porque descubrimos hermanos en toda la humanidad, porque nos sentimos parte del mundo, de la Iglesia, de las Escuelas Pías, de la Fraternidad,...

Aquí nos jugamos mucho de la identidad. Y las todavía nacientes fraternidades pueden aportar este signo de su sentimiento general de Escuelas Pías con las consecuencias correspondientes.

Posiblemente los religiosos escolapios hemos pecado
.....

de los particularismos de mi parcela de responsabilidad, de mi obra, de mi comunidad, de mi demarcación,... La opción actual por vivir funcionar desde mentalidad de Orden es una importante decisión en estos momentos¹. La Fraternidad puede ser una oportunidad también en este sentido.

Para lograr esto, habrá que posibilitar experiencias y pasos para que los miembros de la Fraternidad trasciendan su pertenencia a la pequeña comunidad con la movilidad en su propia Fraternidad o incluso en otras presencias escolapias, los encuentros de diverso tipo (entre fraternidades, de religiosos y laicos, con otras entidades eclesiales), la comunicación e información cuidada,...

B. PARA AVANZAR MÁS JUNTO CON LA PROVINCIA O DEMARCACIÓN

Caben algunas propuestas de avance que van más allá de la pervivencia y consolidación de la Fraternidad.

Son posibilidades, siempre con la Provincia, que permiten dar saltos importantes en la vida y marcha de las Escuelas Pías, tanto de la Demarcación como de la propia Fraternidad. Apuntamos cinco propuestas:

6. Impulso de la diversidad vocacional

Ya hemos indicado anteriormente la importancia y necesidad de una cultura vocacional donde situar nuestra misión escolapia y también la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y a la Fraternidad escolapia.

Conviene ampliarlo ahora con la propuesta de que la Fraternidad, junto con la Provincia, asuma como prioridad esta cultura vocacional cuidando, por supuesto, la vocación común a cada una de estas dos realidades y, además, la diversificación vocacional que permita visualizar la necesidad de los distintos órganos en el "Cuerpo de la Iglesia".

Cada cual ha de buscar y orar para descubrir la propia vocación a la que Dios le llama en la vida. La posibilidad de visualizar unas cuantas de ellas, las propuestas concretas desde los educadores, el testimonio de vida, son actuaciones imprescindibles para ello.

No se trata de exponer como en un mercado las distintas vocaciones para que cada cual elija, sino de hacer palpable que son diversas y todas necesarias y complementarias cuando contribuyen al bien común. Y que cada cual ha de buscar, orar, discernir, aquella llamada particular que Dios le hace para su vida.

A la vez, la Fraternidad gana en riqueza vocacional, carismática y ministerial creciendo así como comunidad.

Algunas posibilidades vocacionales que no pueden faltar, atendiendo a las modalidades de participación en las Escuelas Pías: la vida consagrada escolapia, el ministerio sacerdotal, el escolapio laico (integración

¹ *Salutatio* del P. General publicada en Ephemérides de junio de 2011

carismática y jurídica), la vocación a la Fraternidad, la misión compartida, las distintas formas de colaboración,...

Ayuda también la diversidad de modelos comunitarios en la Fraternidad, quizá alguna pequeña comunidad con un encargo concreto, con algún rasgo que le define especialmente. Puede ser muy interesante el conseguir que haya alguna comunidad motor de la presencia escolapia en cada lugar, en el sentido de que pueda ofrecer mayor referencia a los jóvenes, a la vida y a la misión del lugar. La implicación de la Fraternidad, siempre con la Provincia, es muy importante.

Podemos incluir en esta diversificación vocacional determinadas encomiendas personales o comunitarias. Por ejemplo, a asumir una responsabilidad en la misión escolapia en una obra o en la Provincia. Puede ser también un envío a otro lugar, incluso a otro país, para animar la presencia y la misión escolapia. Son ya actuaciones que implican vocacionalmente a las personas y que suponen un salto de cualidad en la realidad de la Fraternidad.

Más sencillo, aunque bien importante por su contenido y por su alcance a más personas, es Opción definitiva por la Fraternidad después de algunos años de recorrido en ella. Se convierte en un momento privilegiado para el crecimiento personal también vocacionalmente y para el crecimiento de la Fraternidad que ve cómo una persona apuesta para siempre por el seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz desde ella.

7. Inicio de ministerios escolapios de forma compartida entre Provincia y Fraternidad

Anteriormente hemos dedicado un espacio para hablar de la importancia de estos ministerios escolapios. No es cuestión de redundar en la misma reflexión, pero sí de caer en la cuenta de que nos encontramos ante una gran posibilidad de avance para la Fraternidad, para la Provincia, para la misión escolapia y también una gran aportación a nuestra Iglesia.

Ministerios escolapios han existido desde el inicio de la Orden. Los religiosos los hemos ido asumiendo lo largo de los siglos. Y así ha de seguir.

Ahora se abre una gran oportunidad vocacional y ministerial para las Escuelas Pías. Los laicos pueden estar llamados también a participar de estos ministerios escolapios².

Estamos proponiendo tres grandes ministerios escolapios que podemos encomendar a laicos bien cercanos e identificados con las Escuelas Pías, posiblemente en la Fraternidad³. De ahí la necesaria colaboración de la Provincia y Fraternidad en este aspecto.

Como ya hemos señalado, nos referimos al ministerio laico de pastoral, al ministerio de la educación cristiana

.....

2 Merece la pena leer la *Salutatio* del P. General publicada en Ephemerides de abril y mayo de 2011.

3 Ver el documento "Participar en las Escuelas Pías" presentado en el encuentro de Superiores Mayores de octubre de 2011 en Peralta.

y al ministerio de la atención a los pobres para la transformación social.

8. Inicio del modelo de presencia escolapia.

También está presentado en el apartado anterior. Y, por ello, no repetimos lo ya dicho. Pero sí conviene ahora insistir en que nos encontramos ante una oportunidad de hacer crecer Provincia, Fraternidad y misión escolapia con la puesta en marcha de este modelo.

Hablar de presencia escolapia supone la apuesta por aunar todo lo escolapio en cada lugar, siempre desde la orientación provincial y de la Orden. Es optar por un trabajo conjunto y coordinado, movido por un proyecto compartido, dando voz y espacio a todos los agentes que participan en esa amplia realidad de presencia escolapia, es hacer crecer con fuerza el sujeto y la misión escolapia.

Si ponemos en marcha el modelo de presencia escolapia comenzaremos por indicar quiénes los impulsan. Y aparecerá inmediatamente la Provincia y ahora también la Fraternidad. Y, por supuesto, todas las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías (misión compartida, colaboradores, destinatarios). Ya hemos dado un importante paso.

Al poner este modelo de presencia, aunamos la misión del lugar, partimos de su situación actual, la analizamos, marcamos conjuntamente objetivos y caminos, implicamos a más personas... y, con todo ello, avanzamos mucho en la misión.

En el momento de iniciar el modelo de presencia escolapia clarificamos la organización, el funcionamiento, las tareas. Contamos con un coordinador, un equipo impulsor de todos los equipos que pueda haber, un proyecto que orienta a todos y cada uno.

Poner en marcha el modelo de presencia escolapia es una excelente oportunidad que no debemos dejar pasar de largo.

9. Inicio del Movimiento Calasanz

Al hablar de la urgencia de la evangelización, hemos reflexionado sobre la propuesta de la Orden para iniciar el Movimiento Calasanz.

Se trata de una opción de la Orden para poner en marcha procesos de grupos con niños, jóvenes y adultos con clara oferta de desembocadura en clave vocacional escolapia a la vida religiosa escolapia y a la Fraternidad.

Es momento de que la Provincia y la Fraternidad se marquen conjuntamente esta tarea de impulsar el Movimiento Calasanz en su ámbito y coordinarlo con el resto de las Escuelas Pías.

Esta responsabilidad compartida no sólo hace crecer

a ambos y a la misión, sino que también permite abrir una interesante convocatoria que puede redundar en nuevas incorporaciones a la Orden y a la Fraternidad.

10. Plantear la participación en Itaka – Escolapios

Son bastantes las Demarcaciones y Fraternidades que hacen posible hoy la fundación Itaka – Escolapios como espacio compartido, como plataforma de misión escolapia, como realidad de integración carismática y jurídica entre instituciones.

Se trata de una novedosa apuesta de la que hablaremos a continuación.

En este momento, basta con destacar la oportunidad que supone para conectar en red Provincias y Fraternidades, para ayudar en la misión escolapia especialmente donde más se necesita y para proporcionar un lugar institucional claro a la Fraternidad y su misión en el conjunto de las Escuelas Pías.

Ninguna Provincia ni Fraternidad debiera de dejar de plantearse su posible participación en Itaka – Escolapios. Sería, sin duda, un gran paso para ellas y también para esta todavía naciente realidad que tan buenos servicios está prestando a la Orden y a la misión escolapia.

Es momento de gracia impulsar las Fraternidades

La Orden se encuentra en un momento histórico de reorganización de sus demarcaciones, de impulso de líneas de futuro, de fuertes esfuerzos para revitalizarse.

En esta situación las Fraternidades se presentan como un signo de los tiempos, como un don de Dios a las Escuelas Pías y a su misión, como un regalo para esta llamada a la revitalización.

Este momento es también momento de gracia donde las Fraternidades pueden crecer con fuerza porque se priorizan, porque se descubren como fruto de la acción del Espíritu hoy, porque se les tiene muy en cuenta en los procesos de reestructuración y de revitalización.

Es momento que los Superiores, cada uno de los religiosos, cada miembro de la Fraternidad, nos abramos al Espíritu y le roguemos que nos ayude en este intento de ser más fieles a su voluntad.

En la presentación del Documento de la Fraternidad de 2011⁴

... En el seno de las Escuelas Pías viven hoy diversas Fraternidades Escolapias, que han ido constituyéndose con la aprobación y apoyo de los respectivos Superiores Mayores y, sobre todo, con el esfuerzo, ilusión, autenticidad de vida y compromiso escolapio de quienes forman parte de ellas. Todas han ido definiendo en documentos escritos su identidad, estructura y misión. Todas ellas son un extraordinario don para las Escuelas Pías y para la misión que estamos llamados a impulsar en el seno de la Iglesia y al servicio de la sociedad.

... Invito a los religiosos escolapios a acoger las Fraternidades como un don que enriquece y fortalece a las Escuelas Pías, y a todas las personas que forman parte de las Fraternidades Escolapias o se sienten llamados a ellas a vivir según el don carismático recibido para que, todos unidos, contribuyamos al fortalecimiento y renovación de las Escuelas Pías, para bien de los niños y niñas, de los jóvenes, de los pobres y de todas las personas a las que estamos enviados por Dios, a través de la Iglesia, por el afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz.

Pedimos la bendición de Dios para con todos los que soñamos con unas Escuelas Pías fieles y renovadas, bajo la protección de María, Reina de las Escuelas Pías, y de San José de Calasanz.

.....

4 Resumen de la presentación del documento "La Fraternidad de las Escuelas Pías". Ediciones Calasancias, 2011

Carta abierta a quienes conformáis las Escuelas Pías



Peralta de la Sal. 2014

Estimados religiosos escolapios, miembros de la Fraternidad Escolapia, personas que compartís la misión escolapia, colaboradores y colaboradoras:

Durante la última semana de julio, hemos celebrado en Peralta de la Sal, bajo la presidencia del P. General, la I Asamblea de la Fraternidad General y el Encuentro de Responsables de Integración Carismática y Misión Compartida de la Orden.

Lo primero que os queremos comunicar es nuestro gozo y alegría. Han sido unos días de intensa reflexión, de trabajo y, también, de una profunda vivencia de comunión. En estos días hemos conocido mejor los esfuerzos que muchos religiosos y laicos escolapios están realizando en todo el mundo para fortalecer el sujeto escolapio que lleva adelante nuestra misión, allá donde el Espíritu nos ha llamado.

Hemos constatado con gozo que miles de personas, religiosos, laicos y laicas, han recibido de Dios el don y la tarea de seguir a Jesucristo continuando la Misión de José de Calasanz, cada uno según su vocación específica. Muchas personas, lo hacen junto con los religiosos escolapios, desde su pertenencia a alguna de las nueve Fraternidades Escolapias que hoy existen en otras tantas demarcaciones de la Orden. Otras lo hacen desde su deseo de compartir la misión escolapia y colaborar en diversas plataformas de educación formal y no formal, según las modalidades del Proyecto Institucional del Laicado, que la Orden puso en marcha hace ya dieciocho años.

Nos encontramos con alegría, que el testimonio de fe y perseverancia que han dado a lo largo de la Historia tantos religiosos escolapios, ha dado un abundante y diverso fruto en todo el mundo. Además de las necesarias vocaciones religiosas escolapias, han surgido multitud de vocaciones escolapias en personas que desean ser seguidoras de Calasanz desde su propia vocación laical.

De este modo, descubrimos que las Escuelas Pías que asumen la tarea encomendada por Dios y la Iglesia a nuestro fundador, hoy las conformamos una Orden centenaria que sigue recreándose en nuevos lugares, junto con una Fraternidad que, aun dando sus primeros pasos, quiere aportar lo mejor de sí para sumar fuerzas en donde sea preciso, así como muchas personas que

comparten la misión y colaboran con nosotras y nosotros en lo que es común a todos: el convencimiento de que nos encontramos con el mismo Dios en las niñas y niños, especialmente en los más necesitados, cuando nos convertimos en sus instrumentos para llevarles amor y futuro. Esta comunión, que ha sido impulsada por cada Capítulo General desde el Concilio, es, sin duda, gracia de Dios, pero ha sido forjada tenazmente a través de estos años por numerosos religiosos, laicos y laicas que han hecho de ella su propia vocación.

Después de esta I Asamblea, el Consejo General de la Fraternidad elegido, junto con el Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida, asume por los próximos seis años la tarea de profundizar en el camino recorrido. Para ello debe conformarse como un equipo que pueda acompañar a las Fraternidades que van surgiendo, así como ser una interlocución válida de la Congregación General y los Secretarados Generales para impulsar nuestro proyecto común.

En este sentido, son varios los ámbitos donde esta colaboración es necesaria y puede ser muy fructífera: es necesario seguir extendiendo el conocimiento de las opciones de la Orden y su Proyecto Institucional del Laicado entre todos los religiosos y laicos interesados en compartir nuestra misión. Es preciso diseñar y desarrollar juntos procesos de formación en clave de identidad escolapia para religiosos y laicos en los que aparezcan con claridad las claves de este proyecto común.

La propuesta de definir conjuntamente, donde sea posible, Proyectos de Presencia Escolapia en que se explicita con coherencia el papel de las comunidades religiosas, de la Fraternidad, de los equipos de Misión Compartida y de las diversas plataformas de Misión, puede ser una forma de poner en práctica los deseos de comunión que se proponen.

En estos proyectos de presencia escolapia, debe ser una referencia ineludible el horizonte de conformar en todos los lugares donde estamos presentes, una Comunidad Cristiana Escolapia, con las comunidades religiosas y de la Fraternidad en el corazón de la misma, donde se dé cabida a todas las personas que quieran compartir y celebrar su fe en la Eucaristía, donde los procesos de pastoral, especialmente del Movimiento Calasanz, vean su desembocadura natural, donde los jóvenes que se plantean la vocación religiosa y la perte-

nencia a la Fraternidad puedan tener un espacio donde crecer vocacionalmente, donde se puedan suscitar los ministerios escolapios necesarios para el mejor desarrollo de nuestra misión....

En esta semana de encuentro hemos comprobado también el alcance de la Fundación Itaka-Escolapios como realización concreta de la Misión Compartida institucional entre la Orden y la Fraternidad. Estamos convencidos que esta plataforma está dando buenos frutos en nuestro empeño compartido de hacer crecer la presencia y la misión escolapia en todo el mundo. Del mismo modo, constatamos la importancia de la puesta en marcha del Movimiento Calasanz en muchos lugares. Esta propuesta de la Orden está permitiendo configurar procesos pastorales completos que propician la desembocadura en la Fraternidad y en la vida religiosa escolapia, ofreciendo a los niños, jóvenes y adultos una inserción en la Iglesia con identidad escolapia.

Seguir construyendo estas Escuelas Pías en clave de comunión es tarea de todas y todos. Esta I Asamblea de la Fraternidad General ha sido un paso significativo, pero es preciso seguir trabajando y comprometiéndose en este ilusionante proyecto.

No queremos terminar sin agradecer el trabajo y la dedicación del Consejo General Provisional durante estos últimos años, que entre otros logros, ha hecho posible la celebración de esta I Asamblea.

Ponemos en manos de Dios nuestros sueños y pedimos que Calasanz nos siga señalando el camino y María, nuestra Madre, nos acompañe y nos proteja siempre. Así sea.

Peralta de la Sal, 31 de julio de 2014.

– PARTICIPANTES EN LA I ASAMBLEA DE LA FRATERNIDAD GENERAL Y ENCUENTRO DE MISIÓN COMPARTIDA E INTEGRACIÓN CARISMÁTICA

Comunicación del Consejo General de la Fraternidad de las Escuelas Pías al 47º Capítulo General



Esztergom 2015

Querido Padre General, estimados miembros del 47º Capítulo General, estimadas hermanas y hermanos invitados:

Lo primero transmitir el agradecimiento y el saludo del Consejo General y de todos los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, que dirigen estos días con cariño sus pensamientos y oraciones hacia este Capítulo General.

No es la primera vez que algunos laicos nos hacemos presentes en un Capítulo General para transmitir nuestras experiencias y sueños, nuestras peticiones e incluso temores. Hace exactamente 30 años, en el Capítulo General de 1985 en Salamanca, dos hermanos que hoy pertenecen a la Fraternidad contaban a los capitulares el inicio de esta andadura.

Es la primera vez, sin embargo, que tomamos la palabra en nombre de la Fraternidad General de las Escuelas Pías. Creemos que esto es un hito histórico y un claro signo de que la Orden avanza con paso firme por la senda que desde hace ya muchos años, han ido marcando los sucesivos Capítulos Generales. Puede ser este buen momento para recordar a tantas personas, religiosos, laicos y laicas, que por medio de su intuición, a veces no demasiado comprendida, su testimonio y su trabajo en todos estos años, han posibilitado llegar hoy a donde estamos, en este camino compartido entre dos vocaciones escolapias diferentes, pero llamadas al mismo sueño.

En la sesión de ayer presentamos nuestra realidad en números y nuestro alcance en los mapas escolapios. Somos todavía una realidad incipiente y nuestros números son un reconocimiento de lo que nos falta todavía para ser una entidad escolapia arraigada, extendida y significativa en toda la Orden. Somos conscientes de nuestra pequeñez, pero no por ello estamos menos convencidos de que portamos, y os presentamos en este Capítulo, un pequeño tesoro. **Le experiencia que vamos teniendo nos indica que allí donde la Fraternidad Escolapia está consiguiendo ser una realidad escolapia significativa y bien ubicada dentro de la Demarcación, se comienza a dar un cambio**

1 Hechos 2,17.

2 Laudato si. n.222. Francisco. 2015

3 "Volverse capaz, ser reconocido". Paul Ricoeur. 2004.

en la forma de entender las Escuelas Pías que abre nuevos caminos hacia el objetivo general de la revitalización. Hacemos sin rubor este reconocimiento ante vosotros y vosotras, convencidos también de hacerlo ante quien sabe bien reconocer en lo pequeño y lo humilde, como en la más humilde de las semillas, o en la moneda más pequeña, los árboles más frondosos y los tesoros más preciados.

Hemos vuelto a recordar en la última Pascua, en una cadena que nunca se ha roto desde entonces, cómo el apóstol Pedro, en el primer sermón de la comunidad en Misión, recordaba al profeta Joel: Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN, VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCianos SOÑARÁN SUEÑOS¹... El sucesor de Pedro, Francisco, nos pide que seamos una Iglesia profética, en salida, y que busquemos un estilo de vida profético². El P. Pedro Aguado, por su parte, en su última "carta a los hermanos" antes del Capítulo, nos recordaba la urgencia hoy de la profecía. El llamamiento a la profecía resuena por todos los rincones.

En este sentido, el filósofo cristiano Paul Ricoeur, dos años después de ser premiado por su amigo Juan Pablo II y un año antes del fallecimiento de ambos, incluía "la capacidad de prometer" entre los elementos configuradores de su concepto de **identidad narrativa**³. Según este concepto, muy resumidamente, las personas somos lo que decimos y lo que contamos que somos, lo que cuentan otros de nosotros, lo que hacemos, lo que nos responsabilizamos de haber hecho y lo que proyectamos y prometemos que vamos a hacer. A partir de esta idea de incluir en nuestra identidad, lo que todavía no somos, pero queremos ser, entendemos la urgencia de la profecía que se nos pide a los cristianos en general en esta hora que nos ha tocado vivir, a nosotros como Fraternidad Escolapia, y también a quienes nos encontramos en este Capítulo General.

Os hemos contado quiénes decimos que somos y hacemos, habréis escuchado lo que dicen de nosotros, pero hoy queremos contaros también lo que queremos ser. Sed conscientes de que este hecho, y por esto mismo es histórico, os compromete también a quienes escu-

cháis. Como os habréis dado cuenta, todos los rasgos de la identidad narrativa que propone Ricoeur son necesariamente comunitarios, requieren reciprocidad. En contra de las antropologías individualistas dominantes, la antropología que subyace en este modelo de raíces bíblicas y cristianas, contempla la necesidad de una identidad como proceso de salida y de encuentro con otros, donde decir y contar, hacer, responsabilizarse y prometer, sólo tiene sentido si es ante otros, para otros o con otros semejantes, y en último término, ante el Totalmente Otro.

En el caso de la capacidad de proyectar y prometer, los otros significativos, la comunidad, cobra el papel insustituible de testigo de la promesa. No hay promesa válida si no hay quien la reciba, pero tampoco si no hay quien la testifique. Quien recibe y acepta una promesa queda comprometido, y quien es testigo de ella, también. Nos gustaría que esto que hoy os contamos como proyecto y como promesa, fuese recibido y aceptado por Dios, y que vosotros fuerais nuestros testigos. Si es así, éste será nuestro compromiso y nuestra profecía, para que de este modo podamos ser los ilusionados ancianos que sueñan, los jóvenes con capacidad de ver más allá de lo inmediato y los hijos e hijas de Dios capaces de profetizar un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva.

1. Soñamos con unas Escuelas Pías fieles a la intuición original de Calasanz. Estamos convencidos de que la Fraternidad Escolapia, al igual que la Orden, existe para la Misión Escolapia, por lo que nos soñamos siendo partícipes de esa historia de fidelidad.

- a. Vemos la extraordinaria tarea que desarrollamos a través de nuestros colegios, acompañando a los niños y niñas en su proceso de hacerse personas y a sus familias, que confían tanto en nosotros, y aportando a las naciones donde estamos insertos un indudable tesoro para su futuro.
- b. Vemos un esfuerzo enorme de la Orden por mantener y ampliar presencias centenarias y, a la vez, abrirse a nuevas necesidades y hacerse más presente entre los más pobres del mundo.
- c. Vemos que en ese esfuerzo es necesario procurar la mayor coalición de voluntades posible que permita atender todas las necesidades que este crecimiento misionero nos va descubriendo: nuevas comunidades, nuevas casas de acogida y formación, nuevas escuelas, nuevos centros de educación no formal,..., son requerimientos que, a la vez, pueden convertirse en llamadas a la movilización y la colaboración de muchas personas sensibles que sintonizan con la misión escolapia.
- d. Vemos que la experiencia de misión compartida que desarrollamos personal e institucionalmente a través de Itaka-Escolapios y de otras organizaciones hermanas, es un modelo que permite, al hacer posible la propuesta de una

mayor corresponsabilidad en la construcción de las Escuelas Pías, canalizar la vocación y el esfuerzo personal, voluntario, profesional, también económico, de los miembros de la Fraternidad y de muchos laicos y laicas que desean poner su grano de arena en este crecimiento de las Escuelas Pías.

- e. En este sentido, la Fraternidad de las Escuelas Pías, se compromete a aportar todo lo que esté en nuestras manos en este esfuerzo misionero, redoblando nuestro compromiso institucional en Itaka-Escolapios, impulsando proyectos escolapios donde sea necesario, animando la implicación voluntaria en ellos de nuestros miembros, así como exigiendo fidelidad al compromiso económico adquirido por cada miembro en apoyo de la misión escolapia.
- f. Nos comprometemos a formar personas de nuestras comunidades, a las que les podamos enviar durante un tiempo a donde sea más necesario, según su perfil y las necesidades que determinen los superiores correspondientes.
- g. Nos comprometemos a elegir y formar a algunos de nuestros miembros para encomendarles, conjuntamente con los Superiores Mayores, los ministerios escolapios en los ámbitos de la educación, la evangelización y la transformación social, para que durante el tiempo que se determine apoyen significativamente la misión escolapia.

2. Soñamos con unas Escuelas Pías conformadas por personas diversas, religiosos y laicos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, con una inequívoca identidad escolapia.

- a. Vemos la prioridad que la Orden ha definido por trabajar por el surgimiento y acompañamiento de nuevas vocaciones religiosas en todo el mundo y nos sentimos especialmente comprometidos con esta prioridad. La Fraternidad de las Escuelas Pías no existiría sin el signo de la vida religiosa escolapia, ya que es fruto de su eficiencia atrayendo a otros al seguimiento de Jesús por la senda de Calasanz.
- b. Vemos también el recorrido ejemplar de la Orden, plasmado en sus reflexiones y documentos, y realizado en numerosos lugares, de búsqueda de un camino conjunto donde compartir con los laicos y laicas su propio tesoro. Humildemente, pero también claramente, debemos estar orgullosos del camino recorrido, audaz pero paciente, al estilo de nuestro Fundador, que nos ha traído hasta aquí.
- c. Vemos en nuestras comunidades de la Fraternidad un esfuerzo grande por alimentar su identidad escolapia con una formación exigente, un compromiso significativo con la misión escolapia, y sobre todo, una vida espiri-

tual cada vez más enraizada en la lectura calasanziana del Evangelio de Jesucristo y forjada en el contraste fraterno de la comunidad.

- d. Vemos en muchos religiosos y laicos un deseo sincero de avanzar por la senda de compartir la riqueza que cada vocación escolapia puede aportar: compartiendo experiencias formativas, responsabilidades en la misión encomendada, tiempos de oración y celebración, algunos elementos de vida comunitaria...
 - e. La Fraternidad de las Escuelas Pías se compromete a implicarse de forma prioritaria en la siembra y acompañamiento de nuevas vocaciones escolapias, especialmente participando en el Movimiento Calasanz, proponiendo a los jóvenes la vida religiosa escolapia y la Fraternidad como ofertas de pleno sentido para sus vidas y fundamento de Comunidades Cristianas Escolapias que en torno a la Eucaristía sean el signo de Unidad que necesita nuestro mundo.
 - f. Renovamos el compromiso de formarnos en clave de identidad escolapia, acercándonos más a la figura de nuestro Santo Calasanz, descubriendo lo que su ejemplo espiritual y vital puede aportarnos también a la vocación laical escolapia.
 - g. Nos comprometemos a facilitar desde la Fraternidad más experiencias de compartir este camino entre religiosos y laicos, que además de ser enriquecedoras para las personas que participan, creemos que son sumamente clarificadoras para el futuro de las Escuelas Pías: participación de religiosos en las comunidades de la Fraternidad, comunidades escolapias conjuntas de religiosos y laicos, algunas compartiendo incluso espacio vital, escolapios laicos con vinculación jurídica con la Orden...
- 3. Soñamos con presencias escolapias en las que comunidades religiosas y de la Fraternidad asumamos juntas la tarea de impulsar la misión escolapia en términos de complementariedad⁴ y reciprocidad, reconociendo la responsabilidad y la aportación específica de cada uno, y conformando una Comunidad Cristiana Escolapia que sea signo escolapio de Unidad.**

- a. Vemos la magnífica oportunidad que tenemos de conformar una Fraternidad Escolapia estrechamente vinculada la Orden, compartiendo con ella los elementos fundamentales del carisma escolapio.
- b. Vemos la necesidad de asumir en muchos lugares la responsabilidad de hacer nuestra aportación para revitalizar la presencia escolapia, siendo comunidades significativas fieles a

la vocación recibida.

- c. Vemos que la Orden avanza en su propia comprensión en términos de Presencia Escolapia, asumiendo la necesidad de proyectar coherentemente el avance de todo el entramado escolapio de cada lugar.
- d. Nos comprometemos a promover un estilo de Fraternidad con comunidades cristianas adultas pero firmemente arraigadas en el carisma escolapio, siempre atentas a las necesidades de la presencia escolapia donde estén insertas.
- e. Nos comprometemos a participar con disponibilidad en la reflexión y concreción que vaya haciendo la Orden sobre los estilos y modelos comunitarios que se vean necesarios en cada momento y en cada contexto cultural, social y eclesial.
- f. Nos comprometemos a participar, en los lugares donde estemos presentes, en los proyectos de presencia escolapia, asumiendo nuestro papel en diseño, desarrollo y evaluación de los mismos, siendo conscientes de la responsabilidad personal e institucional que esto conlleva.

Como podéis ver, compartimos con sencillez lo que somos y lo que queremos ser con vosotros, porque queremos formar parte de este sueño que son las Escuelas Pías. Somos conscientes de la seriedad de los planteamientos que hacemos y del compromiso que adquirimos al hacerlo en este foro. **Estamos convencidos de que la presencia de la Fraternidad Escolapia en una Demarcación es un importante paso que puede abrir el camino a una nueva y muy rica forma de entender las Escuelas Pías, posibilitando un salto cualitativo en la dirección que los últimos Capítulos Generales han ido marcando.**

Esperamos que lo que os hemos contado os haya despertado también las ganas de soñar juntos. Nosotras y nosotros estamos dispuestos. Muchas gracias, de nuevo, por permitirnos estar aquí y compartir estos días con vosotros.

Un abrazo fraterno del Consejo General de la Fraternidad de las Escuelas Pías.

4 Cf. Christifideles laici, n. 20. Juan Pablo II. 1988.

Construir juntos las Escuelas Pías



Acto de inauguración del Año Jubilar Calasancio.
Roma 27 de noviembre de 2016

Se nos propone como título de esta pequeña aportación una metáfora que es, sin duda, muy sugerente. “Construir juntos las Escuelas Pías”. El verbo construir es un verbo poderoso. Además de por su sonoridad, al menos en castellano, también lo es porque sugiere una acción planificada, continuada, enérgica, y destinada a crear algo sólido, con vocación de perdurar. No se puede hablar de construir algo de la noche a la mañana, ni hacerlo con materiales endebles, ni con la perspectiva de que se lo lleve la primera tormenta de verano. El Evangelio nos recuerda la importancia de construir sobre roca para que la casa perdure y hasta los cuentos infantiles que contamos a nuestros hijos y alumnos salvan del peligro a quienes construyen su casa con materiales sólidos.

Habrà, quizás, quien nos recuerde que un verbo tan ligado a la experiencia y a la vocación humana, corre el riesgo de olvidar que la construcción de las Escuelas Pías no es sólo cosa del empeño y acierto humano, sino también Gracia del mismo Dios. Y no está mal el recordatorio. Pero para quienes creemos que todo lo Bueno es obra de Dios y, por tanto, regalo incondicional de su infinito Amor de Padre, es fundamental asumir que todo Don conlleva una responsabilidad, una tarea. Asimismo, para quienes seguimos a quien fue ejemplo de tesón y de paciencia como nuestro Santo Calasanz, es ineludible recordar siempre, lo que él tantas veces nos sigue diciendo: nada de lo que hacemos tiene valor sin contar con la Gracia de Dios. Es por esto que, sin duda, las Escuelas Pías, como pequeña parcela del Reino de Dios que son, sólo pueden ser, a la vez, gracia y promesa. Regalo y proyecto. Don y tarea.

Construimos día a día las Escuelas Pías, pero como albañiles inútiles al servicio del Primer Arquitecto. Muchas veces he pensado que los escolapios deberíamos profundizar en nuestra “espiritualidad del andamio”. Cualquiera que haya descubierto el tesoro de dedicarse a la educación, ha tenido que sentir la misma sensación: acompañar a los niños y niñas desde la más tierna infancia, desde los fundamentos, ver cómo van creciendo las paredes maestras de su personalidad, cómo llegan a lo más alto las torres de su vocación, para desde el andamio, con energía, pero siempre con esmero y delicadeza, aportar el material de construcción necesario y, en un momento, retirarse sin demasiados honores, pero felices, de haber aportado algo a ese hermoso edificio que es cada persona. La espiritualidad

del andamio, sentirse un sencillo albañil al servicio del Gran Arquitecto, que es quien sueña cada persona, es la vía humilde de quien no espera recompensa, menos incluso que los maestros canteros, que tenían que dejar su marca en las piedras para poder cobrar; es el camino de quien después de dejar la vida en la obra, no aspira a dejar rastro, pero guarda en su corazón la alegría del trabajo bien hecho, la admiración por la grandeza del edificio, y, al final de su obra, descansa en la mirada reconfortante del Arquitecto, cariñoso y paternal.

Como en tiempos de Calasanz, construir las Escuelas Pías requiere también de quien se preocupe por la solidez y seguridad de los andamios que son nuestras obras, de que no falte nunca el material de construcción, de seguir llamando a más obreros para tan “muy necesaria” Obra. Quienes tienen hoy la responsabilidad de dirigir las Escuelas Pías, recorren nuestras presencias como directores de obra, con la insustituible tarea de escuchar y animar a quienes nos afanamos en el trabajo diario de levantar los andamios escolapios y a quienes sueñan con pertenecer algún día a una plantilla tan entregada. Este año de Jubileo es también tiempo de agradecer a Dios por la vocación y el ánimo de quienes han sucedido a Calasanz en esta tarea.

Pero, además, en el andamio vamos aprendiendo que nadie construye nada que valga la pena en solitario. El mismo Dios, que se nos revela Comunidad Trinitaria y envió a su Hijo, para convocar y conformar una comunidad que anunciara su Reino, inspiró a Calasanz, hace 400 años, para que no descansara congregando colaboradores que dieran estabilidad a sus Escuelas.

Y ciertamente, Calasanz sigue convocando. Como trabajadores de la última hora, la Fraternidad de las Escuelas Pías, junto a miles de colaboradores laicos en todo el Mundo, hemos escuchado esta llamada que nos llega través de los siglos gracias al testimonio callado de tantos escolapios.

Los teólogos dicen que nuestro Dios es el Dios que crea el espacio junto a sí para que el Hombre pueda participar de su labor creadora. Los escolapios, por inspiración del mismo Espíritu, habéis generado el espacio suficiente en vuestro andamio para que, codo con codo, podamos participar en vuestra Obra. Desde que dijerais, solemnemente, en un Capítulo General, “Nosotros, escolapios, religiosos y laicos...” ya no nos

sentimos sólo invitados, sino convocados a trabajar en el que, cada vez más, es también nuestro andamio, nuestra Obra, nuestra Misión. Y no sólo espacio en el andamio, en el trabajo, en el cansancio; también habéis compartido con nosotros hasta vuestros más preciados tesoros: vuestra Historia, vuestra espiritualidad, vuestro carisma, hasta vuestra casa y vuestra vida, como San Pablo. Es cierto que a veces llegamos con demasiado alboroto, desordenándolo todo, cambiándoos de sitio todas las herramientas y poniéndolo todo perdido. Pero vosotros, con paciencia de buenos educadores, habéis sabido responder comprensivos, generando nuevos espacios, nuevos nombres, nuevas narraciones que nos ayuden a entendernos mejor, a recibir este regalo de la última hora que son las Escuelas Pías de hoy. El último Capítulo General ha consagrado los nuevos nombres de esos espacios donde todos, religiosos y laicos, hombres y mujeres, casados y célibes, jóvenes y viejos, nos podemos sentir y sentar en circularidad, como en nuestra propia casa: el modelo de Presencia Escolapia, la Comunidad Cristiana Escolapia, la misma Fraternidad Escolapia, la vocación del escolapio laico, los ministerios laicales, la Misión Compartida, el Movimiento Calasanz, la Fundación Itaka-Escolapios, son los nuevos andamios, los nuevos lugares que, junto a los que siempre han sido y serán, permiten explicar mejor qué son hoy las Escuelas Pías, tan diversas y tan ricas, y, sobre todo, qué pueden llegar a ser, con el favor de Dios.

Es muy importante que todos entendamos y sintamos que esta novedad no cuestiona, ni desfigura, ni invalida, ni mucho menos destruye todo lo que las Escuelas Pías son y han sido en estos 400 años. Por un lado, estos nuevos andamios son obra, original y exclusiva, diría con cierto orgullo, de las propias Escuelas Pías, por lo que no pueden cuestionar su propio origen. Por otro lado, la Orden los genera, sin duda, para poder responder mejor a los retos del presente y del futuro, que sigue condenando en todo el mundo a millones de niños, niñas y jóvenes al analfabetismo y la miseria, o a la desesperanza de la falta de sentido, incluso viviendo en la opulencia material. Lo hace, también para poder seguir educando y convocando a más jóvenes a que entreguen su vida como religiosos y sacerdotes, como animadores de comunidades cristianas adultas, como educadores sin tacha, como padres y madres acogedoras, como profesionales de cualquier ámbito, sensibles al dolor ajeno, sobre todo de la infancia y la juventud más vulnerable, como personas solidarias que buscan una sociedad más justa que acoja al pequeño y al pobre, a la enferma, al extranjero, a la maltratada, al excluido, a la refugiada.

La Fraternidad Escolapia, junto con todos los colaboradores laicos, se siente agraciada, y por ello agradecida, de tener un lugar en la construcción de las Escuelas Pías. Somos conscientes de que una buena construcción necesita, además de andamios y albañiles, un buen cemento. La identidad escolapia es el cemento que garantiza la solidez de nuestra construcción.

No concebimos la identidad escolapia como un testigo que se entrega, como si de una carrera de relevos se

tratara. Quien entrega el testigo se para, se queda sin tener qué hacer, se queda vacío, sin razón para seguir corriendo. Y lo último que necesitamos en las Escuelas Pías es que haya quien se sienta que ya no tiene qué hacer, que ya terminó su carrera, que ya no hace falta que dé más. Entendemos la identidad escolapia, más bien, como un colorido tejido en el que empezamos a tejer todos juntos aportando cada cual sus propias hebras identitarias, cosiendo cada quien sus propios retazos de tela vocacional. En el Gran Relato que inició Calasanz hace 400 años, y que hoy son las Escuelas Pías, los relatos fundacionales, el relato vocacional de cada uno de nosotros, las historias vitales de cada niño y cada joven que atendemos, son hilos insustituibles que nos fortalecen y nos dan identidad a todos los demás. Nadie, joven o sabio, religioso o laico, hombre o mujer, sobra en esta tarea de tejer la identidad escolapia de nuestras obras, de dar sentido a todo que hacemos desde nuestros andamios.

La construcción de las Escuelas Pías, es, hoy más que nunca, cosa de todas y todos nosotros. Tenemos los andamios, los albañiles, los directores de obra y el cemento. Contamos, como siempre, con la mirada atenta y cariñosa del Primer Arquitecto y de nuestra Madre María.

Construyamos, pues, juntos, celebrémoslo juntos y, no olvidemos de seguir contándolo juntos.

Consejo General de la Fraternidad Escolapia.

Tejiendo identidad escolapia desde la Fraternidad



Encuentro de Superiores Mayores.
Roma. Noviembre 2017

“Quien se deja guiar con fe por el Espíritu Santo es capaz de discernir en cada acontecimiento lo que ocurre entre Dios y la humanidad, reconociendo cómo él mismo, en el escenario dramático de este mundo, está tejiendo la trama de una historia de salvación. El hilo con el que se teje esta historia sacra es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador.”

“Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es una manera de restarle importancia y urgencia, sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el «espacio» de libertad para acogerla y referirla incluso a sí mismo. Además, es el camino privilegiado para expresar la inmensa dignidad del misterio pascual, dejando que sean las imágenes “más que los conceptos” las que comuniquen la paradójica belleza de la vida nueva en Cristo”

“Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia»”.

Mensaje del Papa Francisco en la 51ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 24-01-2017

La imagen de la identidad personal e institucional como un tejido que se va elaborando con los hilos narrativos de la historia escolapia de cada persona, de cada obra, de cada presencia o de cada Demarcación, aporta un acceso sencillo y sugerente a esta idea tan importante, que a veces es difícil de explicar y delimitar, más si cabe si lo intentamos hacer en diversas lenguas y desde diferentes registros culturales. Un tejido, sugiere, casi universalmente, trabajo, elaboración, proceso, tradición, virtuosismo, sabiduría, delicadeza, protección, calor, personalidad, belleza, pertenencia, diversidad, fortaleza, ... Hay culturas que utilizan los tejidos como forma de identificación grupal, de comunicación, en definitiva, de expresión de su propia identidad.

Considerar que todas y todos estamos llamados a ir tejiendo la identidad escolapia que dé calidad y calidez a nuestra misión, dirigida a niñas, niños y jóvenes, muchos de los cuales todavía hoy no tienen con qué cubrirse del frío, de la ignorancia, de la manipulación, de la pobreza material o espiritual, es un honor y una

responsabilidad que desde la Fraternidad Escolapia asumimos con enorme ilusión.

1. Una propuesta de vida cristiana adulta en, desde, para las Escuelas Pías.

En estos momentos, dos años después de nuestra última presentación a los SS.MM. en el Capítulo General, la Fraternidad General está presente en 12 Provincias de la Orden, 14 países y 52 localidades. En estos años han surgido nuevas Fraternidades en las Provincias de Nazaret, Eslovaquia y Hungría, habiendo pasado de 700 miembros a 982.

El Consejo General de la Fraternidad, además de sus reuniones virtuales cada quince días, aproximadamente, ha celebrado dos encuentros presenciales, en Puebla (México) y Belo Horizonte (Brasil). En ellos, además, se ha encontrado con la Congregación General y el Secretariado General de Participación y juntos hemos podido conocer la realidad laical y de la Fraternidad de cada lugar.

En dos ocasiones, una virtual y otra presencial, se ha reunido el Consejo General Ampliado, formado por una representación de cada una de las Fraternidades Provinciales existentes. Todos ellos han sido momentos de comunión y constatación del crecimiento de esta realidad escolapia que, poco a poco, va ampliando su alcance y fortaleciendo su identidad.

La pertenencia a una pequeña comunidad es la propuesta fundamental de la Fraternidad Escolapia. En ellas podemos vivir y desarrollar plenamente nuestra identidad cristiana y escolapia, compartiendo los elementos fundamentales de nuestro carisma: la propia vida, la espiritualidad y la misión escolapias, así como haciendo nuestra aportación en la recreación de las Escuelas Pías.

2. Para compartir la Vida.

» En las pequeñas comunidades tenemos la posibilidad de **acompañarnos en nuestros procesos vitales**. De este modo, aprendemos a aceptarnos tal como somos y a reconocer y agradecer los dones que hemos recibido.

- » A través de este acompañamiento comunitario podemos **apoyarnos y servirnos de contraste en nuestras decisiones** personales y familiares, conjugando la cercanía humana con la indispensable exigencia para ser fieles a nuestra vocación.
- » La pequeña comunidad es el lugar privilegiado para **compartir nuestros procesos vocacionales**. Es una mediación fundamental, junto con la celebración de los sacramentos, para experimentar el perdón de Dios y posibilitar la conversión.
- » No es posible una vida cristiana adulta sin compartir con los demás lo que somos y tenemos. La pequeña comunidad es el lugar donde es posible **compartir nuestros dones personales, nuestros bienes espirituales y nuestras posesiones materiales**. A través de esta comunicación de bienes, descubrimos la libertad que proporciona un estilo de vida austero y humilde.
- » Es en comunidad donde los hermanos nos convertimos en compromisarios de las promesas y votos personales de todos. De este modo, **la comunidad las recibe, es testigo y, en cierto modo, verifica el carácter profético de nuestras promesas**.
- » La comunidad cristiana debe ser, sobre todo, lugar de celebración del Amor que Dios nos tiene. En ella recibimos y celebramos con gozo los milagros que Él va haciendo en nosotros, y especialmente, **las nuevas vocaciones escolapias, religiosas y laicas que suscita entre nosotros, que nos llenan de alegría y esperanza**.

3. Para compartir la Espiritualidad.

- » El objetivo central de la Fraternidad Escolapia es ser comunidad de seguidores de Jesús de **Nazaret**, es decir, ayudar a configurar la propia vida según su experiencia de Dios, su testimonio de entrega, su propuesta, interiorizando su camino como nuestro propio camino.
- » Asumimos como propia la espiritualidad escolapia, por lo que nos esforzamos por **conocer e identificarnos cada día más con la forma particular de seguir a Jesús de San José de Calasanz**.
- » Contemplamos como nuestra tarea ineludible **enriquecer y actualizar esta espiritualidad con nuestra propia identidad vocacional**: laicos y religiosos juntos, familias, mundo del trabajo, la cultura, la política, ...
- » Queremos **aportar esta espiritualidad particular de la Fraternidad Escolapia a toda la Escuela Pía y a la Iglesia**.

4. Para compartir la Misión.

- » La Fraternidad Escolapia **asume como propia la Misión encomendada por la Iglesia a las Escuelas Pías** y desea hacer en su aportación a través del

compromiso personal y material de sus miembros y comunidades.

- » Muchos de nosotros **asumimos con disponibilidad personalmente responsabilidades en la misión escolapia**, tanto desde el ámbito profesional como de voluntariado.
- » Se va abriendo camino en algunas Fraternidades **la vía de los ministerios laicales escolapios** como forma de compromiso estable de algunas personas que se forman específicamente para algún ámbito de la Misión Escolapia.
- » Del mismo modo, se va fortaleciendo **la dinámica de envíos** de miembros de la Fraternidad a otras presencias escolapias.
- » La Fraternidad Escolapia asume como **plataforma propia de misión escolapia, compartida jurídicamente con la Orden y las Demarcaciones que lo desean, a la Fundación Itaka-Escolapios**, que va ampliando y fortaleciendo sus proyectos, dentro de sus posibilidades, allí donde es requerida.

5. Recreando las Escuelas Pías y la Iglesia.

- » La Fraternidad Escolapia es cada día **más consciente de su papel en el proyecto de recreación y revitalización de las Escuelas Pías en el Mundo**.
- » En primer lugar, nos conformamos para las **personas laicas que comparten misión escolapia como un lugar donde crecer en identidad y compromiso**.
- » Del mismo modo, aportamos a los **religiosos escolapios** que lo deseen, **otra mediación para crecer y desarrollar su propia vocación religiosa**, y, sobre todo, un lugar privilegiado donde **compartir nuestras vocaciones**, diversas, y por tanto complementarias e interdependientes.
- » La red que estamos tejiendo en la Fraternidad Escolapia, y la acogida que está teniendo, nos está permitiendo **avanzar en relación y sintonía con toda la Orden**.
- » Asumimos con ilusión la tarea **de extender la cultura vocacional escolapia y apoyar la pastoral vocacional específica** a la vida religiosa allí donde estamos.
- » Consideramos imprescindible **implicarnos como acompañantes en el Movimiento Calasanz**, sobre todo en las etapas de discernimiento vocacional, para visibilizar la propuesta de la Fraternidad Escolapia como desembocadura natural del mismo, junto con la vida religiosa escolapia.
- » La Fraternidad Escolapia, allí donde existe, forma **parte esencial del Modelo de Presencia Escolapia**, que vincula la Misión escolapia con el sujeto que es agente y desembocadura de la misma.

- » Para ello, es fundamental que **la Fraternidad se integre en el organigrama** de cada Demarcación y Presencia Escolapia, como parte esencial del sujeto escolapio.
- » De este modo, podemos ser **signo escolapio eficiente de Unidad y Comunión**, deseo de Dios que convoca a todas las personas a compartir la Misión escolapia y a participar en la Comunidad Cristiana Escolapia.
- » Nuestra inserción eclesial a través de las Escuelas Pías, debe ser **garantía de comunión y fidelidad a la Iglesia**, de manera que nuestra aportación desde nuestro propio carisma redunde en su renovación, así como en la **transformación de la realidad** social y cultural, según sus principios.

6. Aportando experiencias, narraciones, relatos, imágenes, símbolos regeneradores de identidad escolapia.

- » La Fraternidad Escolapia amplía el “campo semántico escolapio” con nuevas experiencias, relatos e imágenes de gran contenido simbólico, que expresan aspectos esenciales de unas Escuelas Pías en constante renovación y que permiten **tejer una identidad narrativa actualizada**, sugerente y capaz de engendrar nueva vida escolapia.
- » Algunas de las **imágenes** que estamos utilizando ya son conocidas: identidad escolapia como tejido multicolor que nos sostiene y nos mantiene unidos, nuevas realidades escolapias como andamios que nos permiten construir juntos, ...
- » Contamos, además, con experiencias que están actuando como verdaderos **“elementos cremallera” que garantizan la unidad en la diversidad** que se va generando, y que, por esta razón, funcionan como elementos simbólicos que realizan y concentran, dando que hablar y, por tanto, dando que pensar, algunos aspectos esenciales de la nueva visión escolapia: La formulación de la Misión escolapia que hicieron los últimos Capítulo Generales: (Nosotros, religiosos y laicos, ...); las comunidades conjuntas; la vocación del escolapio laico, los ministerios laicales escolapios, los envíos a otros lugares, la Fundación Itaka-Escolapios, la Comunidad Cristiana Escolapia, el mismo modelo de presencia escolapia....

7. Fortaleciendo el modelo de Presencia Escolapia

- » El modelo de Presencia Escolapia, en el que la Fraternidad Escolapia tiene su espacio natural, es una **innovación en nuestra organización**, que, en cierto modo, **simboliza una realidad escolapia cada día más rica y compleja**.
- » Desde esta visión de nuestra organización, es más fácil para la Orden y la Fraternidad **mirar, sentir, contar y soñar juntas** unas Escuelas Pías abiertas a todos.

- » De este modo, es posible **descubrir nuevos “espacios intersticiales”**, nuevas posibilidades, nuevas sinergias, que superan el alcance de cada una de nuestras plataformas y nos permiten llegar más lejos en la Misión que compartimos.
- » El modelo de presencia escolapia se convierte en el telar donde **entretrejer los hilos identitarios** de una trama escolapia más fuerte a nivel local, provincial y general.
- » Para simbolizar la Unidad en la que Dios es todo en todos y recordar que en ningún caso somos nosotros los protagonistas de la Presencia Escolapia, sino que **es Él quien se hace presente en el Mundo a través de nosotros y nuestras obras**.

8. Una profecía en clave de Presencia Escolapia

Seamos los escolapios, religiosos y laicos, jóvenes y mayores, Orden y Fraternidad, quienes, de diversos modos, pero con una sola mirada, en comunidad, acompañemos las filas por las avenidas del S. XXI, para que nuestros niños y jóvenes no se pierdan, no nos los pierdan, para que vayan y vuelvan, para que se sientan en casa, para que se encuentren con Jesús, para que cuenten sus relatos, para ser escuchados, para que hagan sus profecías, para que sean felices, como Dios manda y desea.

Amen.

Consejo General de la Fraternidad Escolapia.

Qué está aportando Itaka-Escolapios y qué podría aportar a la Fraternidad



Una visión desde los 10 retos
III Consejo Asesor Itaka-Escolapios. 2018.

Cuando en el verano de 2014, la I Asamblea de la Fraternidad General, reunida en Peralta de la Sal, aprobó los “10 retos de las Fraternidades Escolapias” para su mantenimiento y avance, el décimo planteaba la participación en Itaka-Escolapios. Una posible lectura es que se planteaba como último reto, por ser, en un recorrido lógico, el último paso planteable, o, en algunos casos, el más complejo de dar.

Otra lectura posible, que hoy proponemos, es que lo que más facilita a las Fraternidades, y, por tanto, a las Demarcaciones donde hay Fraternidades, a avanzar en los otros nueve retos es justamente su participación en Itaka-Escolapios. Esta lectura del mismo documento de los 10 retos, hecha desde el final al principio, permite ver mejor la aportación que Itaka-Escolapios hace a la Fraternidad Escolapia, y por tanto a la Vida y Misión escolapia de cada Demarcación.

9. Inicio del Movimiento Calasanz.

Allí donde el Movimiento Calasanz es impulsado por Itaka-Escolapios, se configura como el proyecto nuclear de la presencia escolapia. Quien ve Itaka-Escolapios como una plataforma de captación de recursos o de desarrollo de proyectos sociales, debe saber que su génesis fue justamente la contraria. Los proyectos sociales y otras acciones como la captación de recursos surgen a partir y como complemento de los procesos educativos y pastorales que hoy denominamos Movimiento Calasanz. Asumiendo el Movimiento Calasanz como eje de Itaka-Escolapios, se garantiza la conexión entre sus proyectos y los grupos pastorales, facilitando un voluntariado escolapio de calidad, la identidad misionera y escolapia del Movimiento Calasanz, la formación social de sus monitores, en definitiva, su inserción efectiva en la presencia escolapia.

8. Inicio del modelo de presencia escolapia.

Donde existe la Fraternidad Escolapia, la principal potencialidad del modelo de presencia es la de crear el espacio adecuado donde Fraternidad y Demarcación escolapia se encuentran, sueñan juntas, comparten misión, proyectan y se responsabilizan de la misión escolapia. Itaka-Escolapios, por definición, es una organización creada para realizar el modelo de presen-

cia escolapia. A través de Itaka-Escolapios, la Orden y la Fraternidad, comparten, de hecho y de derecho, la misión escolapia, vinculando estrechamente todos los ámbitos que comprende la Presencia Escolapia, y, de este modo, revelándose como uno de los “elementos cremallera” más potentes de la misma. Dentro de esta vocación, Itaka-Escolapios tiene una mayor flexibilidad para asumir nuevos proyectos que den respuesta a realidades propias de un contexto o momento determinado, permitiendo que los proyectos de presencia escolapia sean instrumentos reales de actualización del análisis y de una respuesta más eficaz a la realidad en que nos encontramos y más fiel a nuestro propio carisma. De este modo, frente a las limitaciones que, a veces, junto con indudables ventajas, tienen nuestras plataformas tradicionales de misión, Itaka-Escolapios está permitiendo un sinfín de intervenciones más ágiles y ligeras que responden a realidades que se presentan como llamadas claras a nuestra identidad escolapia: atención y alfabetización de jóvenes inmigrantes, acogida en hogares e internados, presencia en ámbitos de exclusión, que, además, en muchos casos, están enriqueciendo enormemente nuestra presencia más tradicional en escuelas y colegios.

7. Inicio de ministerios escolapios de forma compartida entre Provincia y Fraternidad.

Los ministerios escolapios son otro elemento cremallera que cohesionan fuertemente a las presencias escolapias donde se desarrollan. Se trata de personas laicas, preferentemente miembros de la Fraternidad, que asumen por un tiempo el ministerio eclesial de impulsar algún ámbito de la misión escolapia. Donde estos ministerios son impulsados conjuntamente por la Demarcación y la Fraternidad, que es la situación ideal, Itaka-Escolapios es la plataforma natural donde desarrollar estos ministerios y desde la que resolver, de forma compartida, los aspectos prácticos, jurídicos y económicos, de esta propuesta, facilitando opciones como la liberación temporal para poder realizar los estudios, posibles contratos laborales, ...

6. Impulso de la diversidad vocacional.

La Fraternidad Escolapia nace, esencialmente, para dar cauce a la diversidad vocacional que las Escuelas

Pías reciben como don del Espíritu Santo. El hecho de que numerosas personas laicas deseen compartir con los religiosos el carisma escolapio es un signo de los tiempos al que la Orden responde con audacia y decisión creando la Fraternidad Escolapia. Itaka-Escolapios nace y se extiende por el mismo impulso del Espíritu, con la intención de que esa diversidad vocacional encuentre un cauce institucional para fortalecerse y multiplicarse a través de la misión escolapia compartida de forma institucional entre laicos y religiosos. Sin elementos institucionales que permitan dar continuidad histórica a la inspiración del Espíritu de Dios, puede ocurrir, como ya nos advertía Calasanz, que ésta pase sin ser escuchada y dar fruto.

5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General.

Una pequeña comunidad que no tenga una clara inserción en la Fraternidad Local y, por ella, en la Demarcacional y General, corre el peligro de depender excesivamente del aliento de personas concretas, de ver limitado el crecimiento de su identidad escolapia, o de agotarse en el ciclo natural de los grupos humanos. Itaka-Escolapios, gracias a su compromiso por el crecimiento de las Escuelas Pías en todo el Mundo, es un cauce efectivo para que una pequeña comunidad, una Fraternidad Local o Demarcacional, participe y se vincule de diversas formas en el proyecto global de las Escuelas Pías. De este modo, refuerza su identidad escolapia y participa de los proyectos de la Orden y de las Fraternidades de otros lugares, incluso de aquellos que por la distancia serían de otro modo inaccesibles. Tomar parte en campañas globales, apoyar con aportaciones económicas proyectos escolapios en otros lugares, conocer hermanos y hermanas de presencias escolapias de otros continentes, con todo lo que ello conlleva de crecimiento en identidad escolapia, es hoy posible, gracias, también, a la Red y los proyectos de Itaka-Escolapios.

4. Flujo de nuevas incorporaciones.

Una clave fundamental de crecimiento y continuidad de la Fraternidad Escolapia, como de cualquier organización, es su capacidad de convocar a más personas, preferentemente jóvenes, a incorporarse a la misma. En este sentido, la vinculación de la Fraternidad con los procesos del Movimiento Calasanz y su presentación como la desembocadura natural de los mismos, junto con la vida religiosa escolapia, resulta imprescindible. La asunción de la animación del Movimiento Calasanz por parte de Itaka-Escolapios, y su enriquecimiento con todos sus proyectos y proyección, hace de esta un inestimable apoyo para garantizar la incorporación de jóvenes a la Fraternidad. Asimismo, Itaka-Escolapios es un espacio especialmente pensado para dar cauce y cabida a las nuevas propuestas de proyectos, ideas y sueños que los jóvenes, tanto religiosos como laicos, traen siempre consigo, y que, a veces, nuestras plataformas tradicionales de misión tienen más difícil asumir.

3. Participación adecuada de los religiosos.

La participación de los religiosos en la Fraternidad es uno de los rasgos más apreciados de nuestro modelo. Además de su imprescindible papel ministerial como sacerdotes, el religioso escolapio es en la Fraternidad un hermano más donde aporta toda la riqueza que contiene su vocación religiosa y su testimonio de vida comunitaria, de pobreza, de entrega exclusiva a la misión. En ocasiones, para muchos miembros de la Fraternidad que no participan de las plataformas colegiales, donde el religioso desarrolla normalmente su misión, la visibilidad de este testimonio se limita a la presidencia de la Eucaristía o de otros sacramentos. Encontrar la presencia de los religiosos como acompañantes del Movimiento Calasanz, o como voluntarios donde Itaka-Escolapios desarrolla proyectos de presencia social entre quienes más lo necesitan, resulta un signo alentador, y hace más visible y cercana esta doble dimensión vocacional del religioso que también es sacerdote. En el caso de religiosos mayores, liberados ya de sus tareas colegiales, los proyectos de Itaka-Escolapios pueden ser el lugar natural donde continuar su implicación en la misión escolapia y su conexión con el mundo de los más jóvenes, con lo que ello ayuda a una vivencia positiva de ese ciclo vital.

2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.

La Fraternidad Escolapia, necesita tener un espacio real donde insertarse en la organización de la Demarcación y aportar toda su significatividad. La Fraternidad Escolapia no puede ser considerada un grupo más junto con el resto de colectivos existentes. La Fraternidad Escolapia es el conjunto de comunidades de personas a las que se les reconoce que comparten el carisma escolapio con los religiosos escolapios. Es un nuevo sujeto escolapio que asume la espiritualidad, vida y misión escolapia. Esta nueva realidad modifica por completo el mapa de la organización de la demarcación y necesita tener cauces para convertirse en vida compartida y, de este modo, ser portadora de nueva vida escolapia. El modelo de Presencia Escolapia, con sus equipos, responsables y proyectos de presencia, es el mapa natural para dar cabida a esta nueva realidad e Itaka-Escolapios es la entidad que mejor encarna este modelo. En ella, La Fraternidad encuentra un cauce para desarrollar su misión, para compartirla con los religiosos y para garantizar su sostenibilidad futura, tanto desde el punto de vista de las personas como de los recursos materiales. Es muy interesante destacar que Itaka-Escolapios aporta una plataforma donde las personas, que, por su dedicación o vocación, difícilmente se pueden vincular con las plataformas tradicionales de misión escolapia, pueden encontrar su lugar en la misma. Por otro lado, la dedicación de las aportaciones económicas de cada miembro de la Fraternidad, de los llamados diezmos en algunas fraternidades, a los proyectos de Itaka-Escolapios, es un cauce concreto, específico, evaluable y de innegable compromiso escolapio que en todos los casos supone una oportunidad de crecimiento, contraste y profundización del compromiso con la misión escolapia.

1. Claridad en la identidad, vocación común y funcionamiento de la Fraternidad, las comunidades y sus miembros.

Pero lógicamente, toda esta nueva forma de entender las Escuelas Pías sólo es posible con personas, religiosos y laicos, claramente identificadas con el carisma escolapio. Para ello es imprescindible que la Fraternidad Escolapia tenga muy claro los elementos fundamentales de su vocación común y sea capaz de aportar compromiso y fidelidad. Una propuesta de vinculación jurídica como es Itaka-Escolapios es, sin duda, una de las mejores pruebas de compromiso y fidelidad que se pueden dar. El hecho de que una Fraternidad Escolapia sea de hecho, y también de derecho, jurídicamente cotitular, junto con su Demarcación, de sus proyectos garantiza un compromiso presente y futuro que va más allá de la buena voluntad de unas personas concretas en un momento concreto. Itaka-Escolapios es, a la vez, testimonio y profecía de la viabilidad de esta nueva forma de entender las Escuelas Pías como camino conjunto entre quienes hemos optado por seguir a Jesús de Nazaret por la senda de Calasanz.

En aquel verano de 2014 decíamos: “Ninguna Provincia ni Fraternidad debiera de dejar de plantearse su posible participación en Itaka – Escolapios”. Lo cierto es que desde aquella fecha varias Demarcaciones y Fraternidades se lo han planteado y algunas han dado una respuesta afirmativa. Es un signo efectivo de que seguimos estando atentos a la voz de Dios que toca el corazón y pasa.

Consejo General de la Fraternidad Escolapia.

¿Qué implica la existencia de una Fraternidad en una demarcación escolapia?



Encuentro de la congregación general, el consejo de la fraternidad general, el secretariado general de participación, y los SS.MM. que cuentan con fraternidad en su demarcación.

Madrid, 10-12 de mayo de 2018

Con el nacimiento de las primeras Fraternidades Escolapias y, especialmente, con la constitución en 2011 de la Fraternidad General, las Escuelas Pías marcan un antes y un después en su historia. El carisma escolapio, encarnado con fidelidad por los religiosos escolapios durante 400 años, pasaba a ser el modo concreto de seguimiento de Jesucristo en una realidad eclesial distinta de la Orden. Así nacía la Fraternidad de las Escuelas Pías, llamada a vivir y trabajar junto a la Orden en el seno de la Iglesia para seguir ofreciendo al mundo el sueño que Dios regaló a Calasanz. Desde entonces, las Escuelas Pías son más que una Orden religiosa, son una “familia carismática” en la que diferentes estructuras de vida y misión escolapias, con la Orden como referente nuclear, se entrelazan para desarrollar un proyecto común: el proyecto de la presencia escolapia allí donde hay Escuelas Pías.

Este cambio decisivo en la historia de las Escuelas Pías está apenas en los inicios de su desarrollo. El cambio de paradigma que supone que la Orden dé a luz a la Fraternidad Escolapia necesitará tiempo para desplegar todas las potencialidades que ya hoy empezamos a atisbar. Pero para que ello sea posible, es necesario que, desde el primer momento, en cada presencia y demarcación escolapia en la que surge la Fraternidad sepamos aprovechar todo el caudal de vida y misión que ésta puede aportar.

Intentaremos ahora citar algunas de las implicaciones que conlleva la existencia de una Fraternidad Escolapia en una Demarcación de la Orden. Ninguno de los elementos que a continuación se citan son mera especulación. Al contrario, son ya realidad en la vida concreta de la Fraternidad y de la Orden. Ojalá que con la gracia de Dios y nuestra disponibilidad al impulso del Espíritu se vayan consolidando y generalizando en todos los rincones de la geografía escolapia.

IMPLICACIONES ECLESIOLOGICAS

ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

Con la Fraternidad, las Escuelas Pías asumen el reto, como Iglesia, de desarrollar la eclesiología de comunión propia del Concilio Vaticano II. Las comunidades de la Fraternidad son un bello testimonio de una iglesia de carisma escolapio, y servicios y ministerios al servicio de nuestra misión y de la comunidad cristiana que formamos. Estamos llamados a ser signo del Pueblo de Dios al que hemos sido convocados.

“CARISMA COMPARTIDO CON LOS LAICOS”

La Fraternidad encarna y visibiliza algunas de las intuiciones que la Iglesia ha ido clarificando tras el Concilio. En 1996, Juan Pablo II escribía la exhortación apostólica *Vita Consecrata* en la que podemos leer:

54. (...) Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado.

55. (...) No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos (...)

La vida de la Fraternidad confirma en el seno de las Escuelas Pías lo que Juan Pablo II escribía hace más de 20 años.

CARÁCTER PROFÉTICO

Más de 10 años antes de Vita Consecrata, nuestro querido P. Ángel Ruiz, siendo General de la Orden y con el carácter profético que tanto caracterizó su aportación a las Escuelas Pías escribía:

“El carisma escolapio no es de los escolapios. No es propiedad de la Orden. Es del Pueblo de Dios. Y en éste habrá y hay personas, de ambos sexos y de todas las edades, además de los escolapios, que tengan el carisma a la vocación evangelizadora de los jóvenes. Si esto fuera así, esas personas participarían del carisma calasancio”

(P. Ángel Ruiz, 1983)

Han tenido que pasar años para que la semilla plantada por Ángel Ruiz en el corazón de la Orden germine en la realidad eclesial que hoy son las Escuelas Pías y que, con la guía del Espíritu, seguirá creciendo y desarrollándose para dar frutos en abundancia. La Fraternidad sigue manteniendo en la Iglesia el carácter profético de las palabras del P. Ángel. Muchos institutos religiosos encuentran en las Escuelas Pías y su Fraternidad un referente muy significativo en el desarrollo de la integración del laicado en el carisma del instituto.

IMPLICACIONES EN LA CONFIGURACIÓN DEL “NUEVO SUJETO ESCOLAPIO”

“SUJETO ESCOLAPIO” ESTRUCTURADO.

Desde que el Capítulo General de 1997 acuñara aquel “nosotros, escolapios, religiosos y laicos”, la expresión “nuevo sujeto escolapio” se ha ido haciendo familiar en la vida de las Escuelas Pías. Hace ya muchos años que sabemos que muchos laicos sintonizan personalmente con la “frecuencia carismática” de las Escuelas Pías. Pero para que el “nuevo sujeto” sea real y tangible, éste debe estar articulado y organizado. La Fraternidad supone en las Escuelas Pías el modo concreto, reconocido por la Orden, organizado y estructurado de vivencia en plenitud del carisma escolapio (espiritualidad, misión y vida fraterna) para los laicos, siempre junto a los religiosos.

Con la Fraternidad pasamos de un modelo en el que la Orden tutelaba a grupos de laicos afines y cercanos a “lo escolapio”, a un modelo en el que una asociación de fieles autónoma, inseparable de la Orden, pero autónoma, se pone al lado de la Orden (no atrás, ni debajo, ni a cierta distancia... sino al lado) para seguir impulsando en la historia el proyecto de las Escuelas Pías.

“NUEVO SUJETO ESCOLAPIO” FORMADO POR DOS ENTIDADES, “COCINANDO JUNTOS”.

Estamos ante un cambio de paradigma de cuyo alcance, probablemente, todavía no hemos tomado plena

conciencia. Decía Ángel Ruiz que el carisma escolapio no es de los religiosos escolapios, sino del Pueblo de Dios. De forma parecida podríamos decir que las Escuelas Pías, en cuanto a identidad carismática eclesial, ya no son de los religiosos escolapios, sino a un “nuevo sujeto” formado por la Orden de las Escuelas Pías y por la Fraternidad de las Escuelas Pías, dos entidades eclesiales distintas llamadas a impulsar un mismo proyecto en la Iglesia y el mundo.

Los religiosos ya no sueñan, proyectan, sufren, disfrutan, trabajan, velan y oran por el proyecto escolapio en soledad, sino que lo hacen junto a otros hermanos laicos, miembros de la Fraternidad, a los que se les ha reconocido su carisma escolapio. Y éstos ya no solo colaboran, sino que se corresponsabilizan en soñar, proyectar, sufrir, disfrutar, trabajar, velar y orar por el proyecto escolapio. Como suele decir el P. Manel Camp hablando de este tema, “religiosos y laicos nos ponemos a cocinar juntos”.

“HAGAN LÍO”, DIJO FRANCISCO.

Es ya célebre esta expresión que el Papa Francisco dirigió por primera vez a los jóvenes congregados en la Jornada Mundial de la Juventud de 2013 en Brasil, y que ha repetido en varias ocasiones. Se la tomamos prestada para aplicarla a la parte joven del “nuevo sujeto escolapio” (la Fraternidad) y destacar que las implicaciones profundas de la asunción de este nuevo paradigma es un verdadero “lío” para la Orden de las Escuelas Pías y cada una de las Provincias en las que nace una Fraternidad.

Si la aparición de la Fraternidad Escolapia en una Provincia no supone que empiecen a producirse cambios, algo falla: quizá la Fraternidad no ha sido bien situada en la vida y misión de la Demarcación; quizá la dinámica de la Fraternidad ha quedado reducida a la de un grupo de fe “cualquiera” que alimenta espiritualmente la vida de sus integrantes, pero que no construye Escuelas Pías... Pero si una Fraternidad está bien situada en el entramado de las Escuelas Pías de un lugar y sus comunidades se hacen disponibles al impulso del Espíritu, empieza a haber cambios: cambios en un modo renovado de afrontar la misión educativa, en un aumento en las posibilidades de emprender proyectos, en un modo creativo de organizar las estructuras, en el impulso de la cultura vocacional, en una configuración de la comunidad cristiana más horizontal y circular, en un dinamismo que nos ayuda a estar “en salida”...

NÚCLEO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA.

A lo largo de la historia de las Escuelas Pías, la comunidad cristiana que ha evangelizado educando a tantos y tantos niños y jóvenes que han pasado por nuestros colegios y parroquias ha sido la comunidad religiosa.

Con el nacimiento de la Fraternidad y el nuevo paradigma que conlleva, la comunidad religiosa sigue siendo fundamental en la configuración de la Comunidad Cristiana Escolapia, pero junto a ella se sitúan

las comunidades de la Fraternidad, llamadas también a convocar, animar, acompañar y cuidar a una comunidad más amplia. A esta comunidad, junto a los religiosos y los miembros de la Fraternidad, se sumarán otras personas que participan en las Escuelas Pías de modos diversos. Ésta será la comunidad responsable de mantener la identidad cristiana y calasancia de nuestras presencias, de impulsar el carácter misionero de nuestras obras, de realizar envíos, de celebrar la vida y misión escolapia, de gestar la ministerialidad necesaria para la comunidad, etc...

También aquí necesitamos un cambio de mentalidad para permitir que los religiosos escolapios compartan con el resto de la comunidad atribuciones y responsabilidades que siempre han sido de los religiosos. Otras, lógicamente, como por ejemplo la presidencia de la comunidad en la celebración sacramental, les seguirán siendo propias.

IMPLICACIONES EN EL DESARROLLO VOCACIONAL ESCOLAPIO.

PROMOVER TODAS LAS VOCACIONES ESCOLAPIAS

El gran tesoro de la vocación escolapia recibida no puede ser guardado. La vocación debe ser entregada a los niños, a los jóvenes y a los pobres en forma de servicio; y compartida con otros hermanos, religiosos o laicos, a los que el Señor pueda llamar a la mies de las Escuelas Pías. La Orden y la Fraternidad tienen la responsabilidad de proponer la vocación escolapia a los jóvenes, tanto la religiosa como la laical.

LA FRATERNIDAD, ESPACIO DE GESTACIÓN DE VOCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAPIA

La breve historia de la Fraternidad de las Escuelas Pías nos ha demostrado que una Fraternidad que vive intensamente el carisma escolapio es un ámbito propicio para que miembros de la Fraternidad y jóvenes cercanos a ella se planteen con seriedad la pregunta por la vocación religiosa escolapia.

CLARIFICACIÓN VOCACIONAL DEL RELIGIOSO Y DEL LAICO

Vivimos tiempos en la Iglesia en los que surge con frecuencia la pregunta por lo específico de la vida religiosa. Poner en diálogo vital la vocación escolapia religiosa y la laical ayuda a responder esa pregunta. La existencia de la Fraternidad ayuda a los religiosos que pertenecen a ella ahondar en su identidad consagrada, y a los laicos a identificar lo propio de su vocación laical. Lejos de generar la confusión que algunos temen, la convivencia de las dos vocaciones ayuda a unos y a otros a responder más y mejor a aquello a lo que han sido llamados.

EL RETO DE LA DIVERSIDAD VOCACIONAL.

La creación de la Fraternidad no es, ni mucho menos, el final del camino en el desarrollo de la vocación laical escolapia. La propia vida de la Fraternidad irá demandando a la propia Fraternidad y también a la Or-

den el desarrollo de otras figuras vocacionales: opción definitiva, ministerios laicales, escolapio laico...

Además, la diversidad vocacional escolapia en la vida laical necesitará de otros cauces más allá de la Fraternidad: colaboradores, equipos de misión compartida, Movimiento Calasanz de Adultos, etc... La presencia de una Fraternidad en la Demarcación puede ser un punto de apoyo muy importante para el desarrollo de estos otros itinerarios vocacionales.

IMPLICACIONES EN EL IMPULSO DE LA MISIÓN ESCOLAPIA:

LA FRATERNIDAD ASUME COMO PROPIA LA MISIÓN ESCOLAPIA

La Fraternidad no tiene misión propia, paralela a la de la Orden, sino que siempre comparte la misión escolapia con la Orden. Esto implica que el nacimiento de una Fraternidad bien situada en una Demarcación multiplica las posibilidades de impulso de la misión en dicha Demarcación.

SOSTENIMIENTO DE LA IDENTIDAD ESCOLAPIA DE NUESTRO MINISTERIO.

Una de las claves de vida de las Escuelas Pías busca sostener y acrecentar la identidad escolapia de nuestro ministerio. Una Fraternidad Escolapia bien situada en clave de misión supone que un buen número de personas y comunidades se implican en esta tarea junto a los religiosos escolapios en nuestras escuelas, parroquias, obras de ENF, Itaka-Escolapios, etc...

MOVIMIENTO CALASANZ.

La Fraternidad de las Escuelas Pías y el Movimiento Calasanz son realidades interdependientes que se necesitan mutuamente. El Movimiento Calasanz encuentra en la Fraternidad una referencia fundamental en el seno de la Comunidad Cristiana Escolapia que acompaña sus procesos grupales y personales, y que ofrece una desembocadura escolapia clara, junto a la opción a la vida religiosa.

La Fraternidad encuentra en el Movimiento Calasanz una de sus líneas de misión más específicas y el ámbito de desarrollo natural de la vocación escolapia a la Fraternidad y a la vocación religiosa.

Es difícil imaginar que, si en una Demarcación las cosas van más o menos bien, la existencia de la Fraternidad no implique la creación del Movimiento Calasanz y viceversa.

ITAKA-ESCOLAPIOS.

Un "nuevo sujeto escolapio" formado por religiosos y laicos que impulsan juntos un proyecto de misión escolapia compartido, en buena lógica terminan necesitando una plataforma de misión que pertenezca a ambos y pueda ser impulsada por ambos en la misma

medida. Esto es Itaka-Escolapios: una plataforma de misión compartida integrada en el carisma escolapio jurídicamente impulsada conjuntamente por la Orden y la Fraternidad de las Escuelas Pías.

Sin duda, una Fraternidad está llamada a implicarse en los proyectos y obras de misión propios de la Orden (colegios y parroquias fundamentalmente), pero el espacio más connatural de desarrollo de la misión de la Fraternidad es, actualmente, Itaka-Escolapios. Si vocacionalmente ya hemos visto que entre religiosos y laicos no se establecen subordinaciones, Itaka-Escolapios genera un ámbito en el que tampoco se establecen subordinaciones jurídicas.

Por otra parte, la red Itaka-Escolapios amplía los horizontes de misión de la Demarcación, abriendo cauces para nuevos proyectos, obras, envíos, intercambios, formas de gestión... y ayuda a establecer dinámismos misioneros en favor de los más necesitados.

IMPLICACIONES ESTRUCTURALES Y ORGANIZATIVAS

EL MODELO DE PRESENCIA ESCOLAPIA

El nacimiento de una Fraternidad con todo lo que ella conlleva (articulación de un nuevo sujeto escolapio junto a los religiosos, configuración de una renovada comunidad cristiana escolapia, nuevos impulsos de misión, el Movimiento Calasanz, la posibilidad de Itaka-Escolapios) requiere de un nuevo modo de pensarnos y organizarnos: el modelo de presencia escolapia, en el que todas las realidades escolapias de un lugar se articulan y alinean en función de un mismo proyecto.

El dinamismo de una Fraternidad viva y con “espacio de juego” cargará de sentido y necesidad la opción por el modelo de presencia.

FUNCIONAMIENTO EN RED

Desde hace años hemos venido avanzando en el funcionamiento como Orden global, como red de Demarcaciones interconectadas. La presencia de la Fraternidad en una Demarcación viene a profundizar esta cultura de funcionamiento en red. La propia Fraternidad General, de la que participan todas las Fraternidades Provinciales, es una red a la que se suma la Demarcación. Pero, además, realidades que forman parte del funcionamiento sistémico de la Fraternidad como son el Movimiento Calasanz e Itaka-Escolapios también son redes en sí mismas.

ALGUNAS CLAVES PARA AVANZAR....

Todas las implicaciones anteriormente expuestas, derivadas de la existencia de una auténtica Fraternidad bien situada, y otras muchas más que se habrán quedado en el tintero, suponen un gran enriquecimiento para la vida y misión de las Demarcaciones de la Orden y para la vida de los propios miembros de la Fraternidad. Pero para alcanzarlas, necesitamos:

- » Seguir profundizando en el cambio de mentalidad que necesitamos tanto religiosos como laicos para entendernos, reconocernos y relacionarnos como verdadero “nuevo sujeto escolapio”.
- » Profundizar en la identidad de la Fraternidad Demarcacional. No “rebajar” el proyecto de Fraternidad; no conformarse con que la Fraternidad sea simplemente un grupo de gente afín y cercana; no consentir que la Fraternidad sea una realidad grupal más entre otras muchas posibles de la Demarcación.
- » Impulsar procesos vocacionales y de formación integral, tanto de jóvenes como de adultos (entre los que destaca el Movimiento Calasanz), desde los que haya laicos que descubran su vocación escolapia y puedan encontrar en la Fraternidad su lugar en la Iglesia y su misión.
- » Por parte de la Demarcación, no tener miedo a compartir (vida, fe, misión, espacios, decisiones...), a “soltar” atribuciones, a abrir las puertas, a tratar a los miembros de la Fraternidad como escolapios en los que se puede confiar. Por parte de la Fraternidad, no tener miedo a asumir el reto de la corresponsabilidad y de las exigencias de la vocación compartida. Estas actitudes son fundamentales para garantizar un espacio apropiado en la Demarcación en el que la Fraternidad pueda compartir espiritualidad, vida y misión. La adecuada relación entre la Congregación Provincial y del Consejo de la Fraternidad ayuda a ir buscando juntos estos espacios necesarios para la Fraternidad.
- » Favorecer y alentar la participación adecuada de los religiosos en la Fraternidad. La Fraternidad supone un espacio comunitario compartido para religiosos y laicos escolapios. Necesitamos religiosos en la Fraternidad. Cuantos más, mejor (siempre desde la libertad). Pero los necesitamos con una participación adecuada: no como consiliarios, acompañantes, ni rectores; sino como un hermano más que, como religioso y ministro ordenado, también puede ofrecer a la comunidad su ministerio específico.
- » Plantear la posibilidad del desarrollo del Movimiento Calasanz y de Itaka-Escolapios en la Demarcación. Junto con la Orden y sus obras de misión, la Fraternidad Escolapia, el Movimiento Calasanz y la red Itaka-Escolapios, forman un sistema que establece sinergias que nos ayudan mucho a crecer. Son piezas de un mismo puzzle que, juntas, nos desvelan el rostro de unas Escuelas Pías en pleno “Pentecostés Escolapio”.

*Muchas gracias y mucho ánimo.
Un abrazo en Calasanz
El Consejo de la Fraternidad General*



SCOLOPI
CASA GENERALIZIA